#1 *New York Times* Bestselling Author

John C. Maxwell



Aprendiendo de los Gigantes

Leccion de vida y liderazgo de la Biblia

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

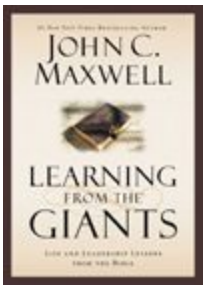
LEARNING FROM THE GIANTS

LIFE AND LEADERSHIP LESSONS FROM THE BIBLE

JOHN C. MAXWELL



NEW YORK BOSTON NASHVILLE



Empezar a leer

Tabla de contenido

Boletines

La página de derechos de autor

De acuerdo con la Ley de derechos de autor de EE. UU. de 1976, escanear, cargar y compartir electrónicamente cualquier parte de este libro sin el permiso del editor constituye piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material del libro (que no sea para fines de revisión), se debe obtener un permiso previo por escrito poniéndose en contacto con el editor en permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos de autor.

A la gente de la Iglesia Christ Fellowship. Me inspiraste a predicar sobre estos gigantes. de la fe Te amo. Gracias por aceptarme y permitirme ser uno de tus pastores.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Me gustaría dar las gracias a:

Charlie Wetzel, mi escritor

Audrey Moralez, quien investigó y aportó sus grandes ideas

Carolyn Kokinda, quien escribió los borradores del primer capítulo Stephanie Wetzel, quien revisó y editó el manuscrito

Linda Eggers, mi asistente ejecutiva

MENTORES POR UN DÍA

Imagina que pudieras pasar un día bajo la tutela de algunos de los gigantes de la fe, los hombres y mujeres del Antiguo Testamento que pelearon y ganaron grandes batallas, sirvieron a reyes, soportaron grandes dificultades por Dios y salieron del otro lado transformados. ¿Qué pasaría si pudieran sentarse en una silla frente a ti y tuvieras el privilegio de pasar unos minutos preciosos con cada uno de ellos? ¿Como seria eso?

Esa fue la intrigante idea que me llevó a escribir este libro.

He estado estudiando a los líderes de la Biblia por más de cincuenta años. A decir verdad, todo lo que sé sobre el liderazgo proviene de las Escrituras. Compartí algunos de los conocimientos que obtuve sobre la vida y el liderazgo en *Corriendo con los Gigantes*. Durante muchos años, la gente me ha pedido que escriba otro libro como este. He pasado otros diez años leyendo, meditando y estudiando las principales figuras de la Biblia. Y finalmente estoy listo para compartir lo que he aprendido.

Así que acompáñeme mientras imagino cómo sería conocer a nueve gigantes de la fe, cada uno dedicando unos minutos a compartir las lecciones que ha aprendido sobre la vida y el liderazgo.

ELÍAS

Dios te ama en tus días malos

Faltan unos minutos para el amanecer, mi momento favorito del día, y mi casa está en completo silencio. Te encuentro en la puerta de mi casa y te doy la bienvenida. Juntos caminamos por el largo pasillo y entramos en mi estudio.

Miro mi escritorio. El esquema más reciente de una lección en la que he estado trabajando se encuentra parcialmente terminado, junto a una pila de tarjetas con citas. Requerirá a lo sumo sólo otra hora de mi tiempo. lo dejo solo Trabajaré en ello mañana. Hoy vamos a experimentar algo que he estado esperando durante meses. Hoy seremos mentores de algunos de los gigantes de la fe. No sé quién vendrá. Solo sé que en unos minutos comenzarán a llegar, uno por uno, y pasarán unos minutos con nosotros compartiendo su sabiduría.

Mi sentido de anticipación está fuera de serie. Este va a ser un día espectacular. Juntos aprenderemos de personas que han experimentado momentos con Dios que cambiaron sus vidas, y esto tiene el potencial de cambiar la nuestra. Estoy muy contenta de que hayas decidido unirte a mí.

Miramos hacia afuera y podemos ver que el sol asoma su cabeza por encima del horizonte y tiñe el cielo sobre el Océano Atlántico en diferentes tonos de rosa, naranja y rojo. es glorioso Me muevo hacia mi sillón mullido favorito, donde a menudo me siento para orar y pensar. Está rodeado por algunas de mis cosas favoritas: una fotografía de mi padre y yo enseñando juntos cuando él tenía noventa años, el puñado de libros que han tenido el mayor impacto en mi vida y varios artículos favoritos de mi colección John Wesley.

La vista del océano es espectacular. te invito a acomodarte a mi lado

en la cómoda silla que hace juego con la mía. Una tercera silla, ubicada frente a nosotros, está vacía. Nos sentamos en silencio, preguntándonos quién será el primero en llegar y reunirse con nosotros.

No tenemos que esperar mucho.
Podemos escuchar a alguien caminando por el pasillo, el sonido de suelas de cuero pisando suavemente el piso de piedra. Y luego está de pie en la puerta, un hombre calvo, ni joven ni viejo. Lleva una túnica sencilla con un cinturón de cuero. Sobre sus hombros descansa una capa de pelo de camello. Podemos ver que, cerca del cuello, hay un desgarro de forma extraña en la capa que muestra signos de haber sido reparado. La expresión del hombre es intensa, seria. Me pregunto quién podría ser.

"Fui un hombre de gran influencia en mi país", dice, mirándonos fijamente mientras se acerca y se acomoda en la silla frente a nosotros.
"Tenía la confianza del pueblo, el oído del rey y el poder de Dios. Condené al rey Acab, el más malvado de los reyes de Israel. profeticé la sequía de tres años. Y les demostré a todos que Baal era un dios falso impotente, digno de nada más que desprecio".

Por supuesto. Es Elías. ¡Estamos cara a cara con Elías!
Este profeta del Antiguo Testamento se enfrentó a Acab, el rey del que se decía que se había vendido para hacer el mal y que hizo más para provocar a Dios que todos los demás reyes de Israel antes que él. Acab se casó con Jezabel, quien trajo la adoración de Baal a Israel e instó a Acab a abandonar a Dios y perseguir dioses falsos. Cuando Acab construyó altares y templos a estos dioses falsos, Elías le dijo al rey malvado que una sequía se asentaría sobre Israel hasta que Elías declarara que terminaría. Acab y Jezabel se enfurecieron tanto que querían matar a Elías, y el profeta tuvo que huir. Pero Dios cuidó de él, primero haciendo que los cuervos le trajeran comida y luego llevándolo a una viuda en Sarepta cuya harina y aceite se repusieron milagrosamente para que Elías, la viuda y su hijo pudieran alimentarse.

"Tengo algo importante que decirte", dice Elijah mientras nos mira fijamente. *"Dios te ama en tus días malos."*

Lo mejor de los días

Me sorprende escuchar a Elijah hablar de días malos, porque estuvo en el centro de uno de los días más grandes en la historia de Israel. Después de tres largos años de sequía, Dios le dijo a Elías que se presentara a Acab porque Dios finalmente haría llover. Pero primero Elías le iba a mostrar a todo Israel que Dios es Dios y que Baal, el supuesto dios de la fertilidad y la lluvia, no era nada.

Fue un gran día porque…

1. Dios eligió a Elías para esta importante tarea

Dios había elegido a Elías para decirle a Acab que habría una sequía tres años antes, pero eso no significaba que tuviera que volver a elegir a Elías, pero lo hizo. Invitó a Elías a realizar uno de los milagros más grandes jamás vistos en la tierra.

2. Elías obedeció a Dios sin miedo

Elías necesitó coraje para enfrentarse al rey de Israel y decirle que él tenía la culpa de los problemas de la nación. Elías necesitó audacia para decirle a Acab que convocara a los favoritos de Jezabel, los 850 falsos profetas de Baal y Asera, al Monte Carmelo. Le tomó confianza desafiar a los profetas de Baal a invocar el fuego de su dios para quemar su sacrificio y burlarse de ellos cuando gritaban y bailaban y se cortaban en su vano intento de hacerlo.

3. Elías confiadamente creyó en Dios

Cuando los sirvientes de Baal fallaron, Elías demostró la audacia de su fe en Dios al hacer que el buey y la leña en su altar fueran empapados tres veces en agua. Y no mostró ninguna duda cuando le pidió a Dios que se diera a conocer haciendo descender fuego sobre el sacrificio. Y por supuesto Dios los entregó, consumiendo no solo el animal y la madera, sino también el agua, la tierra y hasta la piedra. Las acciones de Dios ganaron al pueblo de Israel, que proclamó: "¡El Señor, Él es Dios!". y mató a todos los falsos profetas por mandato de Elías.

4. Dios fortaleció a Elías

Después de que Dios mostró su poder en el Monte Carmelo, Elías esperó que Dios trajera lluvia, y cuando llegó, hubo una fuerte tormenta. El rey Acab corrió en su carro a Jezreel para no quedarse atascado en el lodo, pero Elías, fortalecido por Dios, pudo colocarse la túnica en el cinturón y*correr* a Jezreel delante de Acab, ¡una distancia de diecisiete millas!

"El día que Dios me usó para hacer descender fuego para consumir el sacrificio y azotar la tierra de los falsos profetas fue el día más grande de mi vida", explica Elias. "Debes entender: toda la nación le había dado la espalda a Dios. Después del milagro en el Monte Carmelo, creí que ya no podrían negarlo. Mi corazón anhelaba que la gente se volviera a Dios". La voz de Elias se quiebra mientras dice las palabras, y se queda en silencio por un momento.

Lo peor de los días

“Cuando regresé a Jezreel, estaba extasiado. Dios me había llamado, me había dotado y me había bendecido increíblemente. ¡Él me había usado mucho y yo había cumplido Su voluntad!” Elías continúa. “Asumí que todo cambiaría después de eso, que solo pasarían cosas buenas. Después de todo, había obedecido a Dios. Pero pronto mi suposición se hizo añicos.

“Acab le contó a Jezabel todo lo que había sucedido, incluida la muerte de sus amados falsos profetas”, dice Elias, con los hombros caídos mientras el recuerdo parece pesar sobre él. “Jezabel inmediatamente envió un mensajero que dijo que había jurado matarme”. La cabeza de Elias cae entre sus manos.

“Supuse que mis días de conflicto con Jezabel terminarían, no fue así. “Supuse que el pueblo de Israel solo adoraría al único Dios verdadero,

no lo hicieron.

“Supuse que mi ministerio con Dios siempre sería espectacular, pero no lo fue.

“Así que corrí”, dice Elias rotundamente. “Todo mi coraje me abandonó. Después de unos días, incluso dejé atrás a mi sirviente, quien me habría ayudado. Fui al desierto para morir solo”, continúa Elias. “El mejor de los días se había convertido en el peor de los días. Le dije a Dios que ya había tenido suficiente y le pedí que me quitara la vida”.

Lecciones de vida de Elías

Elias se sienta en silencio. Ahora empiezo a entender. La caída debe haberse sentido el doble porque Elías había caído desde tal altura. Con razón se había sentido tan desanimado. Pero entonces la expresión de Elias cambia. “Pero incluso en nuestros peores días, Dios todavía nos ama”, dice. “Harías bien en entender estas verdades…”

“Dios nunca puede estar decepcionado de nosotros”

“Estaba aplastado. Aquí estaba yo, un profeta del Señor Dios Todopoderoso, pero había huido a Beerseba. Cuando me acosté debajo del árbol de la retama, quería morir. Yo no era mejor que mis antepasados. Que fracaso. Estaba tan decepcionado de mí mismo. Pero Dios no estaba decepcionado de mí. Él nunca ha estado ni estará decepcionado de ti.

“La decepción llega cuando la realidad no está a la altura de nuestras expectativas. Pero nada está por debajo de las expectativas de Dios porque Él sabe *todo*. No podemos sorprenderlo. No pongas tu decepción en ti mismo en Dios. Él no nos ve a través de nuestros ojos. Él nos ve a través de los suyos. Él nos ama y quiere lo mejor para nosotros”.

La decepción llega cuando la realidad no está a la altura de nuestras expectativas. pero nada cae por debajo de las expectativas de Dios porque Él sabe todo.

“*Dios nos alimentará cuando no tengamos nada”*

“Cuando me quedé dormido debajo de la retama esperando morir, Dios envió un ángel para cuidarme, dándome comida y agua. Debería haber sabido que Dios haría esto; Me había alimentado antes con cuervos y la pobre viuda. La provisión de Dios me hizo fuerte de nuevo, lo suficientemente fuerte para caminar cuarenta días y noches, todo el camino hasta Horeb, la montaña de Dios. Cuando te sientas desesperado y no tengas nada, mira a Dios. Él cuidará de ti.

“Dios se conectará con nosotros cuando nos sintamos solos”

“Cuando llegué a la cueva del monte Horeb, me sentí completamente solo. Pensé que era la única persona en todo Israel que todavía adoraba a Dios. Pero Dios no me dejó quedarme solo. Me invitó a conectarme con Él haciéndome una pregunta: '¿Qué haces aquí, Elías?' Eso es todo lo que necesitaba para derramar mi corazón hacia Él. Dios me entendió, aun cuando yo no lo entendía a Él ni a mí mismo. Antes de mi experiencia en el monte Horeb, pensaba que conocía a Dios. Cuando envió fuego al monte Carmelo, pensé:*¡Ese es Dios!* Así que esperaba que Él siempre se mostrara en poder. Pero Él no estaba en los fuertes vientos o en el terremoto o incluso en el fuego ese día. Habló en un susurro.

“Dios convirtió mi soledad, mis sentimientos de vacío y autocompasión, en soledad, una sensación de plenitud y satisfacción. En el Monte Carmelo, Dios se manifestó para todos los demás. En el Monte Horeb, Él apareció por mí. En el Monte Carmelo, Dios fue espectacular para todos. En el Monte Horeb, Él fue especial para mí”.

Queremos que Dios haga siempre lo espectacular, pero a veces prefiere susurrarnos

Si lo dejas, Dios se conectará contigo. Queremos que Dios haga lo espectacular cada vez, pero a veces preferiría susurrarnos. Y cuando nos conectamos con Dios, queremos que Él vuelva a conectarse con nosotros de la misma manera cada vez. Pero siempre hay más en Dios, y a Él le gusta hacer cosas nuevas. Puede que no siempre sepamos *cómo* Él se conectará con nosotros, pero podemos estar seguros de que Él siempre *quiere* para conectar con nosotros.

“Incluso cuando nos rendimos a nosotros mismos, Dios no se dará por vencido con nosotros”

Si olvidas todo lo demás que te digo, por favor recuerda esto: nunca tienes que dudar de Dios porque Él te ama total y completamente, aun sabiendo que eres imperfecto y débil. Puedes creer que mereces o no mereces algo debido a tu fracaso, pero puedo decirte por experiencia propia: Dios te ama tanto debajo de la retama como lo hace en el Monte Carmelo.

“No pude regresar a mi ministerio hasta que aprendí esto y recuperé mi perspectiva. No pude recuperar mi perspectiva hasta que pude escuchar a Dios. No pude escuchar a Dios hasta que estuve callado y solo. No importa lo que haya sucedido en tu vida, regresa a Dios. Él no se ha dado por vencido contigo, y nunca lo hará. Dios es fiel hasta el fin.”

No importa lo que haya sucedido en tu vida, regresa a Dios. Él no se ha dado por vencido contigo, y Él nunca lo hará. Dios es fiel hasta el final.

La oración de Elías por nosotros

De repente, Elías se levanta. Nos preparamos para ponernos de pie también, pero antes de que podamos, Elías dice: “El Señor me ha pedido que ore por ustedes”, y coloca una mano sobre cada una de nuestras cabezas.

“Señor Dios Todopoderoso,

“Pon el fuego de Tu Espíritu en Tus siervos. Muestra Tu poder al mundo a través de ellos como lo hiciste a través de mí en el Monte Carmelo. Cuando tengan días malos y se sientan desanimados, háblales con Tu suave susurro y anímalos. Amén."

Lecciones de liderazgo de Elías

La habitación resuena con el sonido de la voz de Elias. Solo ahora sentimos que realmente lo hemos escuchado y entendido. Había poder en su oración. Cuando abrimos los ojos, se ha ido.

Hay tantas preguntas que podríamos haberle hecho. Estoy impresionado por su experiencia y sus ideas. He experimentado altibajos en mi vida y liderazgo. Estoy seguro de que tú también. Ninguno de mis altibajos fue tan alto como el suyo, pero tampoco ninguno de mis bajos fue tan bajo como lo que él experimentó.

Hay muchas lecciones de liderazgo que podemos aprender de Elias, pero tres se destacan al reflexionar sobre lo que nos dijo:

1. Incluso los mejores líderes de Dios son humanos

Es muy fácil para nosotros leer la Biblia y creer que los grandes líderes cuyas historias leemos estaban de alguna manera más allá de las pruebas, tentaciones y fracasos normales de la vida. Queremos ver a estos gigantes de la fe como sobrehumanos, pero no lo fueron. Sus dones eran mayores de lo que eran. Y se les pidió que hicieran cosas más allá de su propia capacidad. En muchos sentidos, eran hombres y mujeres ordinarios, ¡pero servían a un Dios extraordinario!

Queremos ver a estos gigantes de la fe como sobrehumanos, pero no lo fueron. sus dones eran mayores que ellos.

2. Los líderes tienen el mayor impacto cuando lideran

Por obvio que parezca, los líderes deben recordar que marcan una diferencia positiva cuando lideran. Como líderes, podemos quedar atrapados en muchas cosas que no son lo principal. Elías estaba en su mejor momento cuando dirigía en el Monte Carmelo. Los buenos líderes permanecen enfocados en lo que Dios los ha llamado a hacer.

3. El deseo de Dios para los líderes desalentados es que regresen al liderazgo

Todo líder falla. Todo líder se desanima en algún momento. Todo líder se desilusiona y quiere huir o renunciar. A menudo, otras personas ven el fracaso de un líder y piensan:*Lo han arruinado. Están descalificados para volver a liderar.*

Pero no es así como piensa Dios. Cuando estas cosas sucedan, ¿cuál es el deseo de Dios para estos líderes? Él quiere que le sean restaurados a Él y que regresen al juego. Después de que Dios se conectó con Elías y restauró su relación, le dijo a Elías que regresara por donde vino, porque todavía tenía cosas que hacer. Debemos continuar sirviendo a Dios en cualquier forma que Él pida. No hemos terminado hasta que Él lo diga.

Guía de discusión de Elias

> El Señor dijo: “Sal y párate en la montaña en la presencia del Señor, porque el Señor está a punto de pasar”. Entonces un viento grande y poderoso partió las montañas y destrozó las rocas delante del Señor, pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se tapó el rostro con el manto y salió y se paró a la entrada de la cueva. (1 Reyes 19:11–13)

1. ¿Te identificas con Elías? Si es así, ¿de qué manera?
2. ¿Alguna vez te has sentido obligado a compartir una dura verdad con otra persona? Si es así, ¿cómo resultó?
3. ¿Alguna vez ha experimentado personalmente un momento en que Dios se le mostró de una manera significativa?
4. ¿Alguna vez ha estado tan desanimado que se sintió totalmente solo?
5. ¿Alguna vez ha permitido que su desilusión consigo mismo le haga pensar que Dios estaba decepcionado de usted? Explique. ¿Cuál fue el impacto?
6. ¿Cómo haces para tratar de escuchar el suave susurro de Dios? ¿Qué porcentaje del tiempo te sientes exitoso?
7. ¿Qué estás dispuesto a hacer esta semana para buscar a Dios y conectarte mejor con Él?

Para obtener más información sobre Elías, lea 1 Reyes 17:1–19:21 y 21:1–29, y 2 Reyes 1:1–2:12.

ELISEO

Da Lo Mejor De Tí, Allí Donde Dios Te Ponga

Elias se fue de la habitación por un tiempo, pero el impacto de su presencia continúa. Que hombre tan poderoso. Podemos decir que hemos estado en presencia de un gigante de la fe. Así que me sorprendo cuando miro hacia arriba y me doy cuenta de que el próximo mentor ya está en la sala, esperando que lo saludemos. Me pregunto por qué no lo oímos venir.

Está vestido con ropa de trabajo gastada pero resistente, el tipo de cosas que un trabajador podría usar en los campos. No hay nada lujoso en él. Tiene una mirada sensata a su alrededor, y parece ser normal en todos los sentidos. Se ve delgado, musculoso y fuerte, como si hubiera trabajado duro todos los días de su vida. Su cara está curtida y quemada por el sol.

Me sorprende ver que lleva una capa de pelo de camello como la de Elías. Entonces me doy cuenta de un reparo de forma extraña en el cuello de la capa. Vi lo mismo en el manto de Elías, y entonces me di cuenta. La suya no es como la capa de Elías. ¡Esta es la capa de Elías! Sólo hay una persona que podría ser: Eliseo. La Escritura dice que Eliseo recibió el manto de Elías antes de que éste fuera llevado al cielo.

“¿Alguna vez te has sentido insignificante, ignorado y subestimado?” nos pregunta mientras se sienta. Ambos asentimos con la cabeza. "Tengo también. El día que Elías hizo descender fuego sobre el sacrificio en el Monte Carmelo, yo estaba trabajando en los campos de mi padre. No lo vi, pero lo escuché. Todos lo hicieron. Fue un gran día para Israel, un gran día para Dios y un gran día para Elías.

“Un día después de que sucedió, estaba arando en el campo y vino Elías y puso su manto sobre mis hombros. No podía creerlo”,

dice Eliseo. “Cuando mi maestro me eligió para sucederlo como profeta, supe que estaba cambiando mi vida anterior por una nueva. La vida de un agricultor por la vida de un siervo de Dios. ¡Esperaba hacer grandes cosas incluso ese mismo día! Pero no lo hice. En cambio, durante los siguientes diez años seguí a Elijah y trabajé como un sirviente común. Me sentí insignificante.

“Cuando elegimos seguir a Dios, lo que obtenemos no siempre coincide con lo que esperábamos. No importa. Aunque los demás te ignoren o se olviden de ti, todo lo que hagas *por* Dios es importante *para* El. Por esto”, amonesta Eliseo, “*da lo mejor de ti allí donde Dios te ponga*.”

Cualquier cosa que hagas para Dios es importante para Dios.

Cuando das lo mejor de ti

Le doy vueltas a las palabras de Eliseo en mi mente. Es cierto que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Lo que queremos no siempre es lo que mejor sirve a Dios. Sin embargo, cuando estamos dispuestos a ponernos en las manos de Dios y hacer lo que Él nos pide, dando lo mejor de nosotros, Dios nos usa. Incluso antes de que Eliseo comience a hablar de nuevo, empiezo a entender algunas cosas sobre la forma en que Dios obra:

1. Si das lo mejor de ti en la oscuridad, Dios lo reconocerá

Cuando Elías se quejó de que él era el único que quedaba entre los israelitas que tenía celo por el Señor Dios Todopoderoso, Dios le dijo que había reservado siete mil que permanecían fieles a Él. Eliseo era uno de esos siete mil. Granjero anónimo, Eliseo trabajaba en la oscuridad, siguiendo a Dios y permaneciendo fiel a él. Después de ser designado sucesor de Elias, durante una década volvió a trabajar en la oscuridad.

Cuando recibimos un llamado de Dios, a menudo estamos ansiosos por comenzar el trabajo de inmediato. Sin duda, Eliseo quería ser el profeta de Dios. Pero Dios a menudo nos da el tiempo que necesitamos para aprender lo que debemos hacer para servirle bien, incluso si no es lo que queremos. En el caso de Eliseo, servir a Elías lo ayudó a aprender cómo servir a Dios. Eliseo dejó una temporada de siembra en los campos para entrar en una temporada de siembra en la vida de Elías.

Esto me recuerda algo que una vez leí del autor y teólogo Richard Foster: "Más que cualquier otra manera, la gracia de la humildad se trabaja en nuestras vidas a través de la disciplina del servicio… nada disciplina los deseos desordenados de la carne como el servicio, y nada transforma los deseos de la carne como servir en lo oculto. La carne gime contra el servicio pero grita contra el servicio oculto. Se esfuerza y tira por el honor y el reconocimiento". Si Eliseo quería despotricar contra el servicio oculto, no hay ninguna indicación en las Escrituras de que lo haya hecho.

2. Si haces lo mejor que puedes en las cosas pequeñas, Dios te dará cosas más grandes para hacer

En los diez años que Eliseo sirvió a Elías, se le pidió que hiciera las tareas más humildes. Un oficial del rey de Israel describió a Eliseo como el que solía derramar agua sobre las manos de Elías. Ese era normalmente el trabajo de un sirviente de bajo estatus. Si Eliseo hizo eso, indudablemente realizó otras tareas menores durante su década de servicio.

Este fue sin duda un cambio para Eliseo. Cuando Elías puso su manto sobre él, Eliseo había estado arando con doce yuntas de bueyes. Eso significa que su familia debe haber sido rica. Es probable que estuviera acostumbrado a que otros lo sirvieran. Pero Eliseo estaba dispuesto a hacer lo que Dios le pidiera.

> *Si estás dispuesto a hacer cosas pequeñas al servicio de Dios, y hazlas con excelencia, Dios te dará oportunidades para hacer cosas más grandes para Él cuando estés listo.*

Si estás dispuesto a hacer cosas pequeñas al servicio de Dios y las haces con excelencia, Dios te dará oportunidades para hacer cosas más grandes para Él cuando estés listo.

3. Si das lo mejor de ti con constancia, Dios te dará valor

Eliseo sirvió fielmente y con consistencia. Eso le dio coraje. Cuando supo que Elías estaba a punto de ser quitado de él, Eliseo pidió una doble porción de su espíritu.

Esta fue una gran petición de Eliseo. Durante diez años no había hecho más que tareas serviles. Cuando la mayoría de las personas están acostumbradas a hacer cosas pequeñas, no pueden verse a sí mismas como capaces de hacer cosas grandes. Pero Eliseo pudo. Tuvo el coraje de pedir, ¡pero estaba pidiendo el doble de la capacidad del profeta más grande de Israel!

Tal vez Elías no creía que Eliseo fuera capaz de grandes cosas. Tal vez por eso Elias le dijo que había pedido algo difícil y por qué trató de separarse de su protegido. Tres veces diferentes, Elías le pidió a Eliseo que se quedara atrás mientras el profeta mayor continuaba. Tres veces Eliseo fue con él. Quería la bendición de Elías. Y por su constancia, tenacidad y fidelidad, lo consiguió.

Cuando servimos a Dios fielmente, haciendo lo que Él nos pide que hagamos con consistencia, entonces cuando Dios nos invita a hacer cosas más grandes, no debemos retroceder. En cambio, debemos ser audaces y pensar en grande, como lo hizo Eliseo. Nunca debemos permitir que el tamaño de nuestro pensamiento limite el tamaño de nuestra visión. Nuestro Dios es demasiado grande para eso.

4. Si das lo mejor de ti para Su gloria, Dios te capacitará para hacer cosas más grandes que tu capacidad

Eliseo era agricultor. Arar, sembrar, regar, cosechar, todas estas eran cosas que él era capaz de hacer. Pero, ¿qué terminó haciendo en realidad? ¡Hizo milagros! Alimentó a cientos con unas pocas hogazas de pan, purificó el agua mala, hizo flotar una cabeza de hacha, curó a los enfermos y resucitó a los muertos. Eliseo no solo hizo más de lo que era capaz de hacer por sí mismo, sino que en realidad hizo más de lo que había hecho su amo Elías. Tenía el doble de espíritu e hizo el doble de milagros que su predecesor. Elías hizo catorce milagros, pero Eliseo hizo veintiocho.

Lecciones de vida de Eliseo

Eliseo se aclara la garganta para llamar nuestra atención y comienza a hablar de nuevo:

“*Entrégate por completo a la tarea que tienes entre manos”*

“Cualquier tarea que Dios me diera la hacía con todo mi corazón y toda mi capacidad. Cuando araba, trabajaba largo y tendido para dejar los surcos rectos y listos para la semilla. Animé a los trabajadores que estaban bajo mi mando y los insté a hacer lo mismo.

"Cuando serví a Elías, hice todo lo que pude para ayudarlo. Ninguna tarea estaba por debajo de mí. Ninguna tarea quedaba sin hacer. Ayudarle a cumplir la visión de Dios era mi propósito.

"Y cuando Dios me levantó para ser su profeta, hice todo lo que me pidió. Lo que haces no determina si tu trabajo es sagrado. Lo hace el cómo y el por qué lo haces”.

Lo que haces no determina si tu trabajo es sagrado. Lo hace el cómo y el por qué lo haces.

“*Tu propósito debe ser más importante que tu posición”*

“A Dios no le importa la posición de nadie. Si lo hubiera hecho, Jesús nunca se habría revestido de carne humana ni habría vivido como un hombre ordinario. Lo que impresiona a Dios es nuestra fidelidad al propósito que nos da. Estaba tan complacido conmigo cuando estaba arando o sirviendo como lo estaba cuando estaba predicando. Cuando trabajas con excelencia y con los motivos correctos, Dios se complace”.

“Cuando Dios no te da una visión propia, ayuda a otros líderes a cumplir la suya”

“Cuando Dios me llamó, aún no sabía lo que Él querría que hiciera. No me dio una visión, como las que le dio a Jacob o José. Al principio, lo único que Él me pidió que hiciera era la tarea que tenía entre manos. Y eso le agradó.

“Si Dios no te ha dado una visión, no esperes por una. Sirve a otro líder al que Dios le haya dado una visión. Sé fiel y eficaz en eso. La persona que sirve entre bastidores también es honrada por Dios”.

La oración de Eliseo por nosotros

Antes de que sepamos lo que está pasando, Eliseo está orando por nosotros:

"Oh Dios Nuestro Proveedor,

"Te pido que animes a mis amigos cuando no se sientan apreciados, que los capacites cuando se sientan cansados, que les des valor cuando su motivo sea servirte y que les des fuerza cuando sientan que el cumplimiento de tu llamado en sus vidas todavía está por hacer. un largo camino por recorrer. Amén."

Abrimos los ojos y levantamos la cabeza, esperando ver a Eliseo una vez más, pero es demasiado tarde. Él ya se ha ido. Se ha ido tan rápido y tan silenciosamente como vino.

Lecciones de liderazgo de Eliseo

Elías fue impresionante. Su personalidad llenó la habitación cuando nos habló. Eliseo era diferente. El poder ciertamente estaba allí, bajo la superficie. Pero en una habitación llena de gente, podríamos haber pasado por alto a Eliseo si no hubiéramos sabido quién era. Sospecho que a menudo podemos parecernos demasiado a Samuel cuando miraba a los hijos de Isaí. Ponemos demasiado énfasis en la apariencia y no lo suficiente en el corazón, como lo hace Dios.

Hay tantas lecciones que podemos aprender de Eliseo:

1. Para recibir el manto de liderazgo de Dios, debe desearlo

Cuando Elías colocó su manto sobre Eliseo en el campo, Eliseo dejó de cultivar, quemó su arado y siguió a Elías. Demostró que no solo deseaba ser el sucesor de Elías, sino que estaba dispuesto a cambiar su vida para lograr este objetivo. Ese deseo y esa actitud impresionan a Dios, y Él finalmente los recompensa.

Pienso en mi propia vida y veo la importancia del deseo de servir. Muchos grandes líderes oraron por mí a lo largo de los años: E. Stanley Jones, mi papá, Bill Bright, el Dr. Cho. Quería su bendición tanto como Eliseo quería la de Elias. Quería hacer una diferencia para Dios. todavía lo hago Si desea liderar para la gloria de Dios, alimente su pasión y siga el llamado de Dios con todo su corazón.

2. Para recibir el manto de liderazgo de Dios, debe estar dispuesto a esperarlo

Eliseo estaba dispuesto a esperar, servir y aprender antes de liderar. Y en los diez años que él fue el ayudante de Elías, aprenda que hizo Eliseo. Continuó realizando todo tipo de milagros que había visto realizar a Elias, e incluso algunos que no había presenciado.

Incluso al final, justo antes de recibir el manto de Elías, Eliseo aún esperaba. Se quedó con su amo hasta que no hubo nada más que pudiera hacer por él. Se contentó con esperar el tiempo de Dios para asumir su nuevo papel como sucesor de Elías.

El propósito de Dios funciona solo con el tiempo de Dios. Por lo general, queremos lo que Dios tiene para nosotros en este momento. Pero nuestro deseo de liderar para Dios es realmente tan grande como nuestra disposición a esperar en Él. Se paciente.

El propósito de Dios funciona solo con el tiempo de Dios.

3. Para recibir el manto de liderazgo de Dios, debe apegarse a él

Eliseo tuvo múltiples oportunidades de alejarse de su amo, pero perseveró y fue fiel a Elías y a su llamado. A pesar de los obstáculos y las distracciones, Eliseo se mantuvo fiel tanto a Dios como a Elías.

Con demasiada frecuencia miramos el liderazgo desde una perspectiva a corto plazo en lugar de una a largo plazo. Servir a Dios a través del liderazgo es un maratón, no una carrera de velocidad. Cuanto mayor sea tu llamado, mayores serán las tentaciones y posibles distracciones que vendrán para evitar que lo cumplas. Necesitamos perseverar. Es la única forma en que podremos terminar bien, como lo hizo Eliseo.

Guía de discusión de Eliseo

Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el agua con él. El agua se dividió a la derecha ya la izquierda, y los dos cruzaron en seco.

Cuando hubieron cruzado, Elías le dijo a Eliseo: “Dime, ¿qué puedo hacer por ti antes de que me aparten de ti?”.

“Déjame heredar una doble porción de tu espíritu”, respondió Eliseo.

“Has pedido una cosa difícil”, dijo Elías, “pero si me ves cuando sea quitado de ti, será tuyo; de lo contrario, no será”.

Mientras caminaban y conversaban, de repente apareció un carro de fuego y caballos de fuego y los separó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino…

Entonces Eliseo recogió el manto que se le había caído a Elías y regresó y se paró a la orilla del Jordán. Tomó el manto que se le había caído a Elías y golpeó el agua con él… Cuando golpeó el agua, se dividió a derecha e izquierda, y él cruzó.

La compañía de los profetas de Jericó, que estaban mirando, dijo: “El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”. (2 Reyes 2:8–15)

1. ¿Cómo crees que se sintió Eliseo sirviendo a Elías durante tanto tiempo sin reconocimiento?
2. ¿Cuál es su actitud cuando se trata de hacer tareas domésticas para otros? Explique.
3. ¿Saber que su trabajo contribuye a un propósito mayor lo ayuda a realizar tareas que no disfruta? Si es así, ¿cómo puedes animarte a ser fiel en tu trabajo?
4. ¿Cómo sueles manejar el tener que esperar por algo?
5. ¿Ha revelado Dios el propósito de tu vida, o estás en una época como los primeros años de Eliseo, donde Dios solo te está revelando las tareas inmediatas que debes hacer? ¿Cómo te sientes acerca de la temporada en la que estás?
6. Si Dios no te ha dado una visión personal, ¿has encontrado a alguien a quien puedas ayudar que haya sido llamado a un propósito? Si es así, ¿quién? Si no, ¿estás dispuesto a encontrar a alguien?
7. ¿Te resulta fácil o difícil dar lo mejor de ti donde estás? Explique.

8. ¿Qué debes hacer para ser más como Eliseo?

Para obtener más información sobre Eliseo, lea 1 Reyes 19:15–21 y 2 Reyes 2:1–8:15, 9:1–3 y 13:14–20.

JOB

Dios ve el Panorama Completo

El primer indicio de que se acerca la siguiente persona es el débil sonido de unos pasos. A la vuelta de la esquina viene un hombre pequeño, de menos de metro y medio de altura. Lleva una túnica que es espectacular. Es de un verde vibrante y brilla mientras camina, la luz se refleja en la tela suave. Se me ocurre que está hecho de seda. Usa zapatos que parecen estar hechos de la misma tela. No es de extrañar que sus pasos fueran tan silenciosos.

Miro más de cerca la túnica del hombre y veo que hay hilos dorados atravesando la tela. La forma en que la luz les da me da la certeza de que el hilo está hecho de oro real. Es impresionante.

Alrededor del cuello del hombre hay una cadena de oro diferente a todo lo que he visto, incluso en un museo. Los miles de pequeños eslabones están tejidos en un patrón hermoso y elaborado. Cada tres pulgadas de la cadena se coloca un medallón de oro tachonado de esmeraldas, zafiros y rubíes. No puedo imaginar lo que vale algo así. Cada dedo de sus manos tiene un anillo. Cada uno es de un diseño diferente. Muchos de ellos también están adornados con gemas.

Me maravillo con los anillos. Y ahí es cuando me doy cuenta de las cicatrices. Cubren el dorso de las manos del hombre y continúan subiendo por sus brazos hasta donde desaparecen en las mangas de su túnica.

Cuando el hombre se sienta, veo que sus tobillos, expuestos mientras se sienta, también tienen cicatrices. Lo miramos de arriba abajo y vemos que su rostro también lo es. En todas partes donde se ve la piel, vemos cicatrices rosadas y moradas descoloridas. Pero las peores cicatrices están en sus manos. *¿Qué pudo haber causado eso?* Me pregunto.

"Veo que miras mis anillos", dice. “Me los dieron mis

hermanos y hermanas, cada uno un regalo después de que Dios me restauró de mis pruebas. Verás, Satanás me torturó en la tierra de Uz, pero no renuncié a Dios. Mi nombre es Job".

Sus palabras me sobresaltan. *Torturado por Satanás.* Pero, ¿de qué otra manera describirías lo que le sucedió a Job? Cuando Dios le señaló a Satanás que Job era un buen hombre, sin culpa, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, Satanás quiso desafiar a Dios. Satanás dijo que Job maldeciría a Dios si perdía todo lo que tenía. Así que Dios retiró Su protección de Job y permitió que Satanás destruyera todo en la vida de Job. Cuando Job aún permaneció fiel a Dios, Satanás convenció a Dios de que le permitiera dañar físicamente a Job. Satanás cubrió a Job con llagas de la cabeza a los pies, y el pobre hombre se raspó con un trozo de cerámica para tratar de aliviarse. Job sufría continuos dolores emocionales y físicos.

"También miras mis cicatrices", continúa Job. "Está bien. Estas cicatrices tienen significado. Ya no hay dolor en ellos, ni en las cicatrices, ni en mis palabras, ni siquiera en mi historia. Sin dolor; solo promesa." Job se inclina hacia adelante. Su voz es uniforme y tranquila, aunque un poco grave cuando habla más bajo.

"La gente mira mi estatura y, a menudo, me descartan. Pero Dios me dio la capacidad de ser más grande por dentro que por fuera", dice. "No importa lo que te suceda, en la peor de las circunstancias, en tu hora más oscura, cuando no tengas respuestas, incluso cuando estés sufriendo mucho, recuerda siempre", dice Job con tranquila confianza, *"Dios ve el panorama completo."*

La Promesa del Panorama General

No puedo imaginar por lo que debe haber pasado Job. Perdió todas sus posesiones terrenales, sus diez hijos murieron y luego su salud se deterioró. Qué experiencia tan desgarradora. Qué sabiduría ganada con tanto esfuerzo debe poseer después de sobrevivir a todo ese sufrimiento. Cuando estaba en medio de eso, estoy seguro de que no podía entender nada de eso. Pero desde el punto de vista de la eternidad, todo debe haber quedado finalmente claro para él:

1. Satanás no vio el panorama completo

Job se convirtió en blanco de Satanás cuando Dios escogió al hombre por su honestidad e integridad, por su devoción a Dios y por evitar el mal. Satanás no pudo soportarlo. Y creía que podía incitar a Job a maldecir a Dios.

Pero Satanás no vio el panorama general. Se centró en lo externo. Creía que Job estaba definido por sus posesiones y su éxito. Si hubiera podido ver lo que vio Dios, habría visto a un hombre definido por su relación con Dios más que por su relación con las cosas. Satanás no se dio cuenta de que sin importar lo que le hiciera al pobre Job, nada destruiría el amor de Job por Dios, ni él culparía a Dios.

Debido a que Satanás solo vio las bendiciones que Job recibió de Dios, pensó: "Quita las bendiciones de afuera y eso cambiará a Job por dentro". Pero Satanás estaba equivocado.

2. La esposa de Job no vio el panorama completo

Cuando Satanás agregó una enfermedad física a la ya terrible condición de Job, Job se raspó las llagas que le picaban y que cubrían todo su cuerpo, y esperó. La esposa de Job no podía entender sus acciones. Enfrentándolo mientras estaba sentado sobre un montón de cenizas, ella lo regañó: "¿Sigues manteniendo tu integridad? ¡Maldice a Dios y muere! Job no pensaría en eso.

Como Satanás, la esposa de Job no vio el panorama general. Ella pensó que si Job se deshacía de Dios se libraría de su sufrimiento. Pero Job estaba decidido a aferrarse a Dios y aceptar lo malo de la vida, tal como había aceptado lo bueno. Él no maldeciría a Dios.

3. Los amigos de Job no vieron el panorama completo

Imagina cómo sería ver a uno de tus mejores amigos, alguien muy exitoso ya quien admiras mucho, sentado en un basurero, enfermo, ensangrentado y afligido. A eso se enfrentaron los amigos de Job cuando lo vieron. Apenas lo reconocieron, pero podían ver claramente su miseria. Pero ellos tampoco podían ver claramente el panorama general.

Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú actuaron por encima de Job. Tenían todas las respuestas. Instruyeron a Job con tópicos, asumiendo que debió haber hecho algo malo. Creían que los justos de alguna manera están exentos de sufrimiento, por lo que Job debe haber pecado mucho. Pero así no es como funciona la vida. Ningún ser humano tiene todas las respuestas. Y algunas cosas no se pueden "arreglar".

Al final hicieron que Job se sintiera peor, no mejor. A veces, lo mejor que puedes hacer cuando los amigos están sufriendo es simplemente sentarte en el montón de cenizas y llorar con ellos.

A veces lo mejor que se puede hacer cuando los amigos están sufriendo es simplemente sentarse en el montón de cenizas y llorar con ellos.

4. Job no vio el panorama completo

Es irónico que Job fuera en muchos sentidos tan ciego como sus amigos, su esposa y su torturador. Quería saber, "¿Por qué yo?" Como nosotros, quería saber por qué le pasan cosas malas a la gente buena. En su caso, sucedieron cosas malas en todas las áreas de la vida: hogar, trabajo, familia, amigos, posesiones y salud. El sufrimiento de Job abarcó toda la gama y fue devastador. No es de extrañar que su nombre se haya convertido en sinónimo de sufrimiento.

Lo peor de todo esto para Job era que se sentía inmerecido. De niño, hice muchas cosas que merecían un castigo. Pero las veces que no hice nada malo y me castigaron son las que más recuerdo. No es de extrañar que Job quisiera que Dios mismo le dijera por qué estaba sufriendo. Pero aún así no obtuvo una respuesta que entendiera. ¿Por qué? Él no veía el panorama general.

5. Dios sí *Vio el Panorama Completo*

La buena noticia es que Dios vio el panorama completo. Él siempre lo hace. Desde el principio vio que Job era más grande y mejor por dentro que por fuera.

Job era honesto por dentro y por fuera. Era un hombre íntegro, lo que significa que estaba completo, y era consistente de principio a fin. Pudo mantenerse fiel a Dios y a sí mismo, sin importar lo que se le presentó: la destrucción de su mundo, la pérdida de sus posesiones, la muerte de sus hijos, la tortura a manos del Enemigo, la duda de parte. de su esposa y amigos que le predicaban en lugar de empatizar con él.

Dios vio que Job era más grande y mejor por dentro que por fuera.

La Biblia dice que las personas miran hacia afuera, pero Dios mira hacia adentro. Eso es lo que Dios hizo con Job. Vio el panorama general porque podía ver a Job por dentro, no solo por fuera.

- Otros vieron las bendiciones de Job; Dios vio la belleza interior de Job.
- Otros vieron el amor de Job por su familia; Dios vio el amor interior de Job por él.
- Otros vieron la fortuna de Job; Dios vio la fe interior de Job.

Dios vio a Job más claramente de lo que se vio a sí mismo, y Dios lo conoció mejor que él mismo.

La capacidad de Job para hacer lo correcto fue mayor de lo que otros esperaban. Su capacidad de amar era más profunda de lo que otros esperaban. Su paciencia era más fuerte de lo que otros imaginaban. Es una marca de su capacidad interna que Dios le pidió a Job que intercediera por sus amigos y aceptó sus oraciones en lugar de su castigo.

Dios es más grande que nuestro entendimiento. Él no puede ser explicado. No será interrogado. Su propósito se cumplirá. Y habrá ocasiones en las que no sepamos por qué. Lo mejor que podemos hacer es intentar ser más grandes por

dentro que por fuera y confiar en que Dios conoce el panorama general. Una vez que entendemos eso, nos permite confiar en Él y confiar en Sus caminos en nuestras vidas.

Lecciones de vida de Job

Esperamos mientras Job se prepara para hablar. No puedo esperar a escuchar la sabiduría que vendrá de la persona cuya vida ha sido un ejemplo de sufrimiento justo durante miles de años. Job dice...

“Ser más grande por dentro que por fuera significa que tu carácter es mayor que tu reputación”

“Mi reputación antes de mis juicios era excelente. Yo era un hombre muy rico. Nadie más en mi parte del mundo poseía siete mil ovejas o tres mil camellos o quinientas yuntas de bueyes o quinientos burros y mucho menos todas esas cosas. Mi riqueza estaba más allá de mis sueños más salvajes. Necesitaba un ejército de sirvientes para cuidar de todo. La gente me envidiaba.

“Pero esas bendiciones no me definieron. La reputación es importante, pero el carácter es más importante. Lo que puse en mi corazón fue mi hogar. Mi energía y mi tiempo se gastaron en hacer crecer lo que estaba dentro de mí: fe, gratitud, paciencia, amor, alegría. Estas cosas me construyeron de adentro hacia afuera y se convirtieron en la base de mi vida.

“Si quieres ser grande a los ojos de Dios, crece por dentro, no por fuera. Haz que el carácter fuerte sea tu mayor objetivo. Es lo único que puedes conservar en los momentos más oscuros”.

“Ser más grande por dentro que por fuera significa que tu actitud es mejor que tus circunstancias”

“Cualquiera puede tener una buena actitud en los buenos tiempos. La prueba es si puedes tener una buena actitud en la adversidad. ¿Puedes permanecer positivo y fiel cuando las circunstancias son abrumadoras?

“No tenía control sobre mis circunstancias. Incluso se podría decir que mis circunstancias se volvieron tan negativas porque había tenido mucho éxito. Me convertí en un objetivo del Enemigo porque estaba haciendo muchas cosas bien. Pero lo único de lo que siempre tuve control fue mi actitud. Lo elegí todas las mañanas, tanto en las malas como en las buenas.

“Pocas personas tienen una buena actitud cuando las cosas les van mal. Esos pocos que eligen todos los días pensar bien, incluso cuando las cosas no van bien, lo hacen incluso cuando no tienen ganas. Eligen creer. Eligen confiar en Dios en lugar de ellos mismos. Y esas elecciones los hacen más grandes por dentro”.

“Ser más grande por dentro que por fuera significa que tu fe en Dios es más fuerte que tu visión”

“Cuando todo parecía sombrío, cuando todo me había sido arrebatado y no había indicios de que algo mejoraría, todavía confiaba en Dios. Todavía creía en Él. Por eso me negué a maldecirlo y morir. No podía ver ninguna esperanza. No podía ver ningún futuro. No podía ver el final de mi sufrimiento. Pero pude ver a Dios. Todos los días miraba el tamaño de mi problema y el tamaño de mi Dios. Mi fuerza provino de saber que mi Dios era más grande que mis problemas.

“Tenga la seguridad de que Dios siempre tiene un futuro planeado para nosotros, si no en este mundo, entonces en el próximo. Podemos depender de Él.

“En mi caso, el plan de Dios era darme aún más en mi segunda mitad de lo que me había dado en la primera. Duplicó el número de ovejas, camellos, bueyes y asnos que poseía. Me dio siete hijos más. y mis tres hijas —oh, mis hijas— eran diferentes a cualquier otra mujer en el mundo. Ninguna otra mujer era tan hermosa. Ninguna otra mujer era tan inteligente. Ninguna otra mujer—o los hombres— eran más dignos de respeto. Les di la misma herencia que a mis hijos. Y Dios me concedió una vida larga y plena. Con mis propias manos, pude sostener a mi tatara-tatara-tatara-nieto y bendecirlo.

“Dios me dio más de lo que esperaba o imaginaba, haciéndome más grande y mejor por fuera, todo porque mi deseo era ser mejor por dentro. Si quieres lo mejor de Dios para ti, haz de eso tu meta”.

Dios me dio más de lo que esperaba o imaginaba, haciéndome más grande y mejor por fuera, todo porque mi deseo era ser mejor por dentro.

Oración de Job por nosotros

A medida que Job comienza a ponerse de pie, nosotros cambiamos para ponernos de pie también. “No te levantes”, dice, poniendo sus manos en nuestros brazos. “Si se ponen de pie, no podré alcanzar la parte superior de sus cabezas mientras oro por ustedes”. Hay un brillo en sus ojos, un indicio en las comisuras de su boca de que está reprimiendo una sonrisa. No hay autoconciencia en él. Él sabe quién es y no está tratando de impresionarnos.

“Soberano Señor,

“Te pido que bendigas a estos hijos tuyos como me has bendecido a mí, si no con riquezas mundanas, entonces con sabiduría de otro mundo. Ayúdalos a confiar en Ti en medio de cualquier prueba. Dales la paz que supera la comprensión y la seguridad de que pase lo que pase en sus vidas, Tú siempre *ves el panorama completo. Amén."*

Lecciones de liderazgo del Job

Job mira de uno a otro de nosotros. Y luego sonríe. Es como si nos estuviera diciendo, “No te preocupes. Todo va a ir bien." Se da la vuelta y se aleja sin prisas.

A menudo pensamos en Job como la persona que sufrió o el hombre rico que lo perdió todo y lo recuperó. Pero él era un líder. Debe haber tenido cientos de sirvientes trabajando para él para cuidar a esos miles de animales y todo lo que iba con ellos. Sería como dirigir una gran corporación hoy en día. No se tiene éxito en ese nivel sin liderazgo. Sin embargo, las lecciones que creo que podemos aprender de él no están en los aspectos prácticos del liderazgo. Las lecciones vienen de adentro, de su carácter:

1. Los buenos líderes no permiten que sus emociones dicten sus decisiones

Si Job hubiera cedido a sus emociones, podría haberse dado por vencido. Podría haber seguido el consejo hueco de sus amigos, aunque sabía que estaba mal, o podría haber escuchado a su esposa: podría haber maldecido a Dios y quitarse la vida. Pero no lo hizo.

Como todos los buenos líderes, hizo lo correcto y luego esperaba sentirse bien al respecto más adelante. No hizo lo que se sentía bien y esperaba que saliera bien. Cuando la vida y el liderazgo se ponen difíciles, debemos seguir el ejemplo de Job.

2. Los buenos líderes saben que la reputación externa nunca debe ser mayor que el carácter interno

Lo que la gente cree que somos no nos sostendrá ni nos mantendrá en marcha cuando nos sobrevengan presiones y pruebas. La reputación es como una sombra. No tiene sustancia. Lo que nos ayudará a hacer frente a la prensa es lo que somos por dentro. Determinará cómo manejamos el exterior.

Solo Dios vio el interior de Job, por lo que sabía que Job sería fiel cuando fuera probado. Si queremos ser fieles también, tenemos que seguir creciendo por dentro.

3. Los buenos líderes se dan cuenta de que la victoria no llega rápida ni fácilmente

Puede parecer obvio decirlo, pero las mejores cosas de la vida no son rápidas, baratas o fáciles. Lo sabemos intuitivamente. Sabemos que tenemos que ser pacientes y trabajar duro. Sin embargo, de alguna manera seguimos olvidándolo y esperamos que la victoria llegue sin costo alguno. Simplemente no sucede.

Cuando olvidamos esta verdad, debemos pensar en Job. Su aparente derrota fue aplastante y parecía imposible de superar, pero al final aún logró la victoria con Dios como su ayudante. Cuando tenemos a Dios, siempre estamos todavía en el juego. Ese es el panorama general.

Guía de discusión de Job

Entonces Job respondió al Señor: “Yo sé que
tú puedes hacer todas las cosas;
ningún propósito tuyo puede ser frustrado. Preguntaste:
'¿Quién es este que oscurece mis planes?

¿sin conocimiento?'
Seguramente hablé de cosas que no entendía, cosas
demasiado maravillosas para que las supiera.

“Tú dijiste: 'Escucha ahora,
y hablaré;
Te preguntaré y tú me responderás.
' Mis oídos habían oído hablar de ti
pero ahora mis ojos te han visto.
Por eso me desprecio a mí mismo

y me arrepiento en polvo y ceniza.” (Job 42:1–6)

1. ¿Le resulta fácil o difícil identificarse con Job? ¿Por qué?
2. ¿Alguna vez ha recibido consejos que parecían correctos pero que sus instintos le decían que estaban equivocados? Explique.
3. En ese caso, ¿qué hiciste? ¿Seguiste los consejos o tus instintos? ¿Cómo resultó?
4. ¿Qué tan fácil o difícil te resulta confiar en Dios? Explique.
5. ¿Qué crees que significa ser más grande por dentro que por fuera?
6. ¿Dónde crees que necesitas crecer por dentro? ¿Por qué?
7. ¿Qué acción está dispuesto a tomar de inmediato para facilitar ese crecimiento?

Para aprender más sobre Job, lea Job 1:1–42:17 y Santiago 5:11.

JACOB

Deja que Dios tenga el control de tu Vida

El sol fuera de mi ventana está subiendo por el cielo. La brillante luz del sol ya no entra directamente a través de las ventanas, pero el resplandor sigue siendo brillante, su intensidad aumenta por la luz que se refleja en el océano. Es más de media mañana y mi estudio está inundado de luz.

La persona que entra por la puerta del estudio es un hombre enorme. Mide más de seis pies de altura, con hombros anchos y extremidades musculosas y gruesas. Se ve duro, curtido por el clima.

Cuando se acerca a la silla, notamos que cojea. Se deja caer en la silla frente a nosotros y pone sus enormes manos sobre los brazos de la silla. Podemos ver que sus manos y dedos gruesos están callosos.

“Se me ha conocido por muchos nombres: cazador de talones, engañador, padre de las tribus. Mi nombre favorito es el que Dios mismo me dio: Israel. El nombre que recibí al nacer de mi padre y mi madre es Jacob.

“Al principio de mi vida, todo lo que quería era salir adelante”, dice Jacob. “Quería controlar mi destino. Y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para hacerlo. Tenía mi ingenio, mis brazos fuertes y la voluntad de trabajar más que los demás. Siempre estaba tratando de obtener una ventaja y, a menudo, podía explotarla. Obtuve la primogenitura de mi hermano Esaú, porque su estómago era más importante para él que su futuro. Y obtuve la bendición porque, bueno, digamos que me pertenecía cuando recibí la primogenitura, y quería asegurarme de que fuera a su dueño legítimo.

“Seguí tratando de hacer que las cosas sucedieran. Pero no entendía a Dios ni cómo trabajaba. Pasé gran parte de mi vida luchando por un futuro que Dios

ya había planeado para mí. No cometas el mismo error que yo cometí", dice Jacob. " *Deja que Dios tenga el control de tu vida.*"

Dejando ir

Creo que todos tenemos problemas como los de Jacob. No queremos soltar el control y dejar que Dios lo tenga. Richard Foster define la sumisión como la capacidad de dejar la terrible carga de tener que salirnos con la nuestra. Nosotros, como Jacob, tenemos dificultades con eso.

Jacob siempre estaba tratando de controlar su mundo. Cuando vio la oportunidad de obtener la primogenitura de su hermano mayor Esaú, Jacob la tomó. Cuando su madre le aconsejó que engañara a su padre para que le diera la bendición porque Isaac pensó que era Esaú, Jacob se aprovechó. Y cuando su hermano Esaú se enojó, Jacob huyó a la casa de su tío Labán.

Como Jacob, resistimos a Dios. Y a menudo se necesita una crisis en nuestras vidas para lograr que cambiemos. Ese fue ciertamente el caso de Jacob. Pasó por un proceso para volverse dependiente de Dios. Creo que para que experimentemos el mismo crecimiento, necesitamos experimentar un patrón similar:

1. Nos quedamos sin opciones

Después de veinte años trabajando para su suegro Labán, Jacob reconoció que se había agotado. Quedarse no era una opción, porque Labán y sus hijos se habían vuelto hostiles hacia él. Así que Jacob recogió a su familia y ganado, y huyó.

Esa solución creó otro problema: Jacob tuvo que enfrentarse a Esaú. Ahora Jacob estaría atrapado entre la espada y la pared. Se quedó sin opciones. Envió regalos a Esaú. Lo llamó maestro. Y dividió a su familia en diferentes grupos de viaje, con la esperanza de que al menos algunos de ellos pudieran sobrevivir si Esaú atacaba. Pero al final, pase lo que pase, tuvo que enfrentarse a su hermano cuando partió de regreso a casa.

"Nunca sabrás que Dios es todo lo que necesitas hasta que Él sea todo lo que tienes". Dios sabe que cuando nos quedamos sin opciones, finalmente estamos listos para volvernos a Él. A menudo vemos tales circunstancias como una crisis. Dios los ve como una oportunidad para ayudarnos.

"Nunca sabrás que Dios es todo lo que necesitas hasta que Él sea todo lo que tienes".

2. Nos enfrentamos solo a Dios

Cuando Jacob estaba solo y no tenía adónde ir, finalmente se enfrentó a Dios. Y luchó con Él. Esto es lo que hacemos a menudo. Acudimos a Dios cuando necesitamos algo, cuando tenemos una pregunta que no podemos responder, cuando tenemos miedo o cuando no sabemos qué hacer. Le pedimos a Dios que esté en nuestra agenda. Pero eso no va a suceder. Dios se preocupa por nosotros y quiere satisfacer nuestras necesidades, pero nunca estará en nuestra agenda. Si nos enfrentamos a Dios, nos damos cuenta de eso.

Randy Alcorn escribió: "Para mí, el quebrantamiento es más que momentos periódicos de intensa experiencia emocional; es una sensación continua de inadecuación. Cuando llego a un punto, cuando enfrento las dificultades de la vida, en el que sé que no puedo arreglar las cosas, incluyéndome a mí mismo, es un recordatorio muy necesario de que Él es la Vid,
Soy una rama, y separado de Él nada puedo hacer".1Tenemos que venir a Dios en Sus términos.

3. Nos perdemos a nosotros mismos

Incluso cuando Jacob luchó con Dios, trató de mantener el control. Se negó a soltar a su oponente. E insistió en recibir una bendición. Todavía esperaba dictar términos, tal como lo había hecho la primera vez que se encontró con Dios en Betel. En ese entonces, Jacob quería que Dios estuviera con él, lo cuidara, le diera comida, le proporcionara ropa y lo devolviera a la casa de su padre.
antes de que estuviera dispuesto a someterse a Él.2 Esta vez en Peniel, Jacob no tenía el control. Si quería ser bendecido por Dios, tenía que someterse a Dios.

Esa es la forma en que Dios obra. Si queremos ganar Su favor, debemos ser dispuestos a perdernos. Debemos perder nuestra vida para salvarla.3 Debemos permitir que Dios nos guíe. Como dijo CS Lewis, "Solo me vuelvo mío cuando me entrego a Otro". Debemos entregarnos a Dios.

> *"Solo me hago mío cuando me entrego a Otro".*
> *- C. S. Lewis*

Con demasiada frecuencia somos como un caballo que permite que su amo le ponga un freno en la boca, pero luego lucha contra ello. Lo que parece que no entendemos es que si permitimos que Dios tenga el control completo de las riendas de nuestra vida, Él permanecerá con nosotros continuamente y Él nos guiará para alejarnos del peligro, se encargará de que nos alimentemos y nos conducirá de vuelta a casa, las mismas cosas que Jacob anhelaba.

4. Dios nos quebranta en los lugares correctos

Antes de que Jacob luchara con Dios, era una persona quebrantada. Era engañoso, impaciente y manipulador. Había sacrificado las relaciones con las personas más importantes de su vida para salir adelante. Pero Dios lo quebrantó de una manera diferente. Usó el dolor de la dislocación de la cadera de Jacob para llamar su atención. Cuando Jacob sintió ese dolor, ya no estaba enfocado en ganar. Se centró en la bendición de Dios. Se dio cuenta de que recibir la guía y el favor de Dios era más importante que cualquier otra cosa. Y el quebrantamiento de Jacob dirigido por Dios abriría la puerta para la sanidad de esos otros tipos de quebrantamiento.

No necesitamos ser arreglados para venir a Dios. Necesitamos estar rotos. Cuando dejamos de esforzarnos y comenzamos a escuchar, cuando disminuimos la velocidad lo suficiente como para que Dios llame nuestra atención, entonces Él puede ayudarnos. Él puede volver a unirnos. Él puede ayudarnos a convertirnos en quienes Él nos creó para ser.

No necesitamos ser arreglados para venir a Dios. Necesitamos estar rotos.

5. Finalmente nos encontramos a nosotros mismos

Cuando Dios le preguntó a Jacob: "¿Cuál es tu nombre?" no fue porque Él no lo sabía. Le preguntó a Jacob su nombre porque quería que Jacob admitiera quién era. El nombre Jacob significa "cazador de talones" o "engañador". Dios quería que Jacob admitiera lo que era para poder convertirse en lo que podría ser. Jacob, el bromista, el niño de mamá que engañó a su hermano, el mentiroso que engañó a su padre, sería transformado en una nueva persona, el siervo, el padre humilde que intentaría guiar a sus hijos, el padre de una nación. Dios le dio un nuevo nombre: Israel, que significa "lucha con Dios".

¡Qué gran nombre es ese! Podría aplicarse a ti y a mí porque, después de todo, ¿quién no lucha con Dios? Creo que a todos nos cuesta dejar que Dios esté a cargo de nuestras vidas. Pero, al igual que Jacob, debemos renunciar a nuestro yo para convertirnos en nuestro nuevo y mejor yo.

Lecciones de vida de Jacob

No puedo esperar para escuchar lo que alguien que luchó con Dios tiene que decir. No tenemos que esperar mucho. Inmediatamente comienza a hablar:

“*El quebrantamiento precede a un avance”*

“El primer tercio de mi vida lo pasé intentando abrirme camino. Quería tener éxito. Quería tener influencia. Quería ser alguien importante. Pero no pude lograr ninguna de estas cosas hasta que me volví quebrantado y humilde ante Dios.

“Cuanto más autosuficiente y ensimismado era, más difícil era para Dios llamar mi atención. Dios trató de hablarme de una manera amable en Betel. Me mostró una visión. Pero yo era cabeza dura. Quería probarme a mí mismo. Tenía mis propias ideas sobre lo que debería hacer con mi vida. Si Dios estaba dispuesto a ayudarme en mis términos, estaba abierto a eso. Pero no iba a salirme de mi camino”, dice Jacob. “No fue hasta que Dios me quebró y me lastimó la cadera que realmente entendí quién era Dios: el Dios Todopoderoso, no solo el Dios de mis padres.

“No hagas que Dios haga las cosas de la manera más difícil contigo. Cuando Él esté tratando de comunicarse contigo, escucha Su voz tranquila. No sigas tu propio camino. Sométete a Él y permite que Él te quebrante suavemente. No podemos ser de mucha utilidad para Dios hasta que seamos quebrantados. Debemos ser humildes ante Dios y dejar que Él tome el control de nuestras vidas. Pude hacer eso cuando me di cuenta de que Dios siempre tiene la razón”.

“*Debes perderte para encontrarte a ti mismo”*

“Mi objetivo en la vida era volverme rico y tener una familia numerosa”, dice Jacob. “Luché para lograr ese objetivo. Trabajé siete años para tener a Raquel como mi esposa. Cuando Labán me engañó y sustituyó a Lea en su lugar el día de nuestra boda, trabajé otros siete años para ganar a Raquel. Dios me dio la familia numerosa que deseaba. Y Él me dio riqueza también. Pero la meta de Dios para mí era mucho más grande que la mía. ¡Él quería que yo fuera el padre de una nación! Quería que los hijos de mi descendencia fueran reyes. ¡Él quería que mi familia diera a luz al Mesías!

“Para que Dios me usara, tuve que renunciar a mi naturaleza, dejar de lado mi orgullo, dejar de lado mi agenda y perder la identidad que había construido toda mi vida. Tuve que dejar de ser Jacob. Tuve que dejar que Dios me redefiniera. Mi voluntad de obedecer a Dios tenía que volverse más importante que mi identidad.

“No permitas que lo que crees que quieres se interponga en el camino de lo que Dios sabe que puedes ser. Deja ir tu agenda. Entrega tus objetivos a Dios. Dale el control", dice Jacob. "Nunca es demasiado tarde para dejar que Dios te guíe a una vida mejor, del mismo modo que un pastor lleva a una oveja favorita a mejores pastos".

“Cuando te encuentras en los términos de Dios, encuentras la plenitud”

“El objetivo final en la vida es encontrar tu propósito y luego perderte en vivirlo. En cierto sentido, te pierdes dos veces. Primero pierdes tu viejo yo -el orgulloso y voluntarioso- al dejar que Dios tenga el control de tu vida. Luego, te pierdes en la devoción por cumplir ese propósito. Ahí es donde llega la verdadera plenitud en la vida. Entiendes por qué Dios te puso aquí, cuáles son tus dones, cómo puedes servirle mejor. Sabes tu por qué.

"¿Quieres lo que esperas que sea bueno para ti? ¿O quieres lo mejor? Dios te creó, igual que me creó a mí", dice Jacob. "Dios sabe quién eres -no quién esperas ser, no quién desearías ser, no quién querían tus padres que fueras, o quién espera que seas- sino quién eres realmente. Y Él tiene un plan para tu vida. Si dejas que Dios tenga el control de tu vida, lo experimentarás”.

Oración de Jacob por nosotros

“Oh Dios, mi Señor y Maestro,

“Te pido la bendición que sólo Tú puedes dar sobre estos hijos Tuyos. Ayúdalos a verse como Tú los ves. A medida que se desprendan de su antiguo yo al darte el control de sus vidas, muéstrales por qué los creaste y guíalos en el camino que has preparado para ellos. En Tu amable y compasivo nombre. Amén."

Lecciones de liderazgo de Jacob

Aceptamos con gratitud la bendición de Jacob. Sus palabras suenan verdaderas. Sé que cada vez que le he permitido a Dios tener el control de un área de mi vida, he experimentado la plenitud. Apuesto a que eso también ha sido cierto para ti.

¿Qué podemos aprender del viaje de Jacob?

1. El señorío precede al liderazgo piadoso

Creo que muchos de nosotros somos como Jacob. Nos inclinamos a permitirle a Dios solo acceso condicional a nuestras vidas. Le damos una lista de condiciones que primero debe cumplir para que lo sigamos. O tal vez comenzamos nuestra relación con Él con una gratitud excepcional, pero en realidad solo le permitimos tener el control en una o dos áreas que han sido las mayores fuentes de dolor o frustración. En ese momento sentimos que es suficiente. Pero eso es un error. No podemos ser lo que Dios quiere que seamos y al mismo tiempo aferrarnos a lo que creemos que debemos ser. Ese fue el error de Jacob durante demasiado tiempo.

no podemos ser lo que Dios quiere que seamos y al mismo tiempo aferrarnos a lo que creemos que debemos ser.

Recuerdo las palabras de CS Lewis, quien escribió,

> Imagínate a ti mismo como una casa viva. Dios entra para reconstruir esa casa. Al principio, tal vez puedas entender lo que Él está haciendo. Él está arreglando los desagües y tapando las goteras en el techo y demás: sabes que esos trabajos tenían que hacerse y por eso no te sorprendes. Pero en ese momento Él comienza a golpear la casa de una manera que duele abominablemente y no parece tener sentido. ¿Qué diablos está tramando? La explicación es que Él está construyendo una casa bastante diferente de la que usted pensó: sacando un ala nueva aquí, poniendo un piso extra allá, levantando torres, construyendo patios. Pensabas que ibas a convertirte en una casita decente, pero está construyendo un palacio. ¡Él mismo tiene la intención de venir y vivir en ella![4]

Dios no quiere un lugar en nuestras vidas. Él quiere el primer lugar. Su trono no es un dúplex. Si queremos ser útiles a Dios como líderes, tenemos que permitirle que nos reconstruya primero. Eso significa permitirle usar el mazo para derribar algunas cosas que deben desaparecer,

y dejarle usar el martillo de carpintero para construir algunas cosas que nos faltan.

2. Tener el control limita nuestro liderazgo

Las personas a menudo creen erróneamente que obtendrán más de la vida si intentan controlarla, cuando en realidad es todo lo contrario. Las personas que tratan de mantener el control generalmente gravitan hacia otros como ellos. Jacob, que era un engañador, terminó trabajando para Labán, quien seguía tratando de engañarlo. También se enamoró de Raquel, quien robó los enseres domésticos de su padre y mintió para encubrirlo.

Las personas que tratan de mantener el control también terminan lastimando a las personas que aman para obtener lo que quieren. Isaac, el padre de Jacob, quedó destrozado cuando se dio cuenta de que le había dado su bendición a Jacob en lugar de a Esaú. Y Esaú estaba listo para matar a su hermano gemelo por lo que había sucedido. Se requirió un período de enfriamiento de veinte años más la intervención de Dios para que los hermanos hicieran las paces entre sí.

Lo peor de todo es que las personas que intentan tomar el control de sus propias vidas viven muy por debajo de sus privilegios. Estaba claro desde antes del nacimiento de Jacob que sería un líder importante. Este es el por qué:

- Dios le dio a su madre Rebeca una profecía que decía que Jacob sería padre de una nación y su hermano mayor lo serviría.5
- Jacob poseía la primogenitura tras recibirla a cambio de su hermano.
- Jacob recibió la bendición de su padre Isaac.
- Dios vino a Jacob en una visión y prometió darle la tierra, estar con él, velar por él y bendecir a todas los pueblos de la tierra a través de él.

¿Qué más pruebas necesitaba?

El futuro de Jacob estaba asegurado. Dios tenía un plan para él, pero Jacob vivía como si su futuro fuera incierto. Ocupó su tiempo luchando por un futuro que le pertenecía todo el tiempo.

Lo mismo puede pasar con nosotros. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Si le damos a Dios el control de nuestras vidas, debemos vivir y liderar como si realmente lo creyéramos. Y podemos estar seguros: Dios se responsabiliza por completo de la vida que le es entregada por completo.

Dios se responsabiliza por completo de la vida que le es entregada por completo.

Guía de discusión de Jacob

Así quedó Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que amanecía. Cuando el hombre vio que no podía vencerlo, tocó el encaje de la cadera de Jacob, de modo que su cadera se torció mientras luchaba con el hombre. Entonces el hombre dijo: "Déjame ir, porque es de día".

Pero Jacob respondió: "No te dejaré ir a menos que me bendigas". El hombre le preguntó: "¿Cómo te llamas?"
"Jacob", respondió.

Entonces el hombre dijo: “Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido”.

Jacob dijo: "Por favor, dime tu nombre".
Pero él respondió: "¿Por qué preguntas mi nombre?" Entonces lo bendijo allí.
Entonces Jacob llamó a ese lugar Peniel, diciendo: “Es porque vi a Dios cara a cara, y sin embargo se me perdonó la vida”. (Génesis 32:24–30)

1. Dado que hubo una profecía sobre Jacob y cómo gobernaría a su hermano, ¿crees que Jacob necesitaba explotar a su hermano durante un momento de debilidad y engañar a su padre para que le diera la bendición? Explique.
2. Cuando sientes que estás en un callejón sin salida o que te has quedado sin opciones, ¿cómo sueles responder?
3. Jacob luchó con Dios cara a cara. ¿Alguna vez has experimentado un momento en el que sentiste que estabas luchando con Dios? ¿Cuál fue el resultado?
4. ¿Alguna vez has sentido que Dios te rompió y reconstruyó en un área? ¿Como fue eso?
5. Jacob vivió por debajo de sus privilegios porque siguió luchando por sí mismo y tratando de promocionarse. ¿A qué privilegios crees que podrías estar renunciando porque no estás permitiendo que Dios entre en áreas de tu vida?
6. ¿Qué tan difícil le resulta dejar el control de su vida a Dios? Explique.
7. ¿Dónde te está pidiendo Dios actualmente que lo sueltes?
8. ¿Qué paso puedes dar ahora para permitirle a Dios un mayor acceso a tu vida?

Para aprender más sobre Jacob, lea Génesis 25:19–34, 27:1–35:29, 37:1–36, 42:1–2, 42:36–38, 46:1–30 y 48:3–50:14.

DÉBORA

Dio Se Especializa En Lo Inesperado

Oímos pasos débiles en el suelo del pasillo que viene hacia nosotros. Al momento siguiente, una figura se encuentra en la puerta del estudio. Ella no podría ser un mayor contraste con Jacob. Era un hombre corpulento. Esta es una mujer, una mujer más bien pequeña, pero con un aire de mando. No pierde el tiempo moviéndose por la habitación y se acomoda fácilmente en la silla.

"En mi tiempo, el pueblo de Israel hizo lo malo, entonces Dios nos entregó a un rey de Canaán que nos oprimió. Algunas personas, como yo, suplicaron a Dios que nos librara y, finalmente, después de veinte años, Él escuchó nuestro clamor. Fue a mí a quien Él dio instrucciones sobre lo que debíamos hacer. soy Débora. Y hay algo que debes saber", dice ella. "*Dios se especializa en lo inesperado.*"

Con Dios, Espera lo Inesperado

Es Débora, una de los jueces que gobernó a los hebreos después de la muerte de Josué y antes de que Dios permitiera que el pueblo tuviera un rey.

"El relato de la interacción de Dios con la gente", dice Debora, "es una historia tras otra de Dios haciendo lo inesperado. Vez tras vez, Dios le mostró a Su pueblo que Él no piensa como ellos piensan, y Él no trabaja como ellos trabajan".

> *La interacción de Dios con la gente es una historia tras otra de Dios haciendo lo inesperado.*

Cuan cierto. Persona tras persona en las Escrituras fue sorprendida por Dios:

- Noé se sorprendió cuando Dios le dijo que lo salvaría a él y a su familia mientras destruía la tierra con un diluvio.
- Abraham se sorprendió cuando Dios le dijo que sería padre de una nación cuando no tuviera hijos.
- Los hermanos de José se sorprendieron cuando el hermano que habían vendido como esclavo terminó siendo el líder de Egipto.
- Moisés se sorprendió cuando Dios quiso que un manso tartamudo guiara a los israelitas.
- Samuel se sorprendió cuando Dios le dijo que David sería el próximo rey.
- David sorprendió a todos cuando Dios le dio la cabeza de Goliat en un combate personal.
- Naamán se sorprendió cuando le pidieron que se bañara en el río Jordán y Dios lo sanó.

Y la lista continúa. A Dios le gusta sorprendernos. Incluso la historia de Débora es una ilustración fantástica de cómo Dios hace lo inesperado:

1. Ella era una líder inesperada

En una época en que las mujeres tenían pocos derechos y los gobernantes, guerreros y tomadores de decisiones del mundo eran hombres, Débora era la jueza de Israel. Ella presidía la corte, y los israelitas de todo el país acudían a ella para que pudiera resolver disputas, tal como los hijos de Israel habían buscado a Moisés cuando estaban en el desierto.

Pero Debora también fue más que un juez. Ella era una profeta, a diferencia de todos los demás jueces del Antiguo Testamento. La mayoría de los otros jueces eran guerreros, y cuando Dios les habló, lo hizo a través de ángeles. Pero Dios entregó Sus mensajes directamente a Débora, lo cual era muy poco común. La Biblia tiene registro de solo ocho profetas antes de Débora.

Debora fue una líder inusual y excepcional en un momento en que las mujeres normalmente no podían levantarse. Pero Dios la levantó, demostrando que disfruta usando a personas que otros podrían descartar o desechar.

2. Ella entregó un mensaje inesperado

Después de que los israelitas experimentaran veinte años de opresión, Débora recibió un mensaje de Dios de que quería ayudarlos. Y Dios fue muy específico. Quería que Barac comandara diez compañías de soldados y los preparara para la batalla en el valle del río Cisón. Dios entregaría allí al ejército del rey cananeo ya Sísara, el comandante.

La pregunta era cómo responderían los israelitas. Después de todo, sus expectativas para ellos mismos eran bajas. Habían sido oprimidos durante una generación y no habían hecho nada para liberarse.

Las expectativas de los cananeos con respecto a ellos también eran bajas. Por sí solos, los israelitas no habrían tenido oportunidad de ganar una batalla. Los cananeos que los gobernaban estaban bien armados y equipados con novecientos carros de hierro, el equivalente de los tanques contra los soldados de infantería mal entrenados de hoy.

Pero Dios tenía expectativas diferentes para ellos. Con Su ayuda, Él sabía que ganarían.

Débora compartió la confianza de Dios, por lo que puede haberse sorprendido cuando le entregó el mensaje de Dios a Barac y él se negó a ir a su misión sin ella. Tal vez él creía que no podían ganar sin su presencia, que ella necesitaba ver la batalla de la misma manera que Moisés había visto y orado mientras Josué luchaba contra los amalecitas. Tal vez quería que ella muriera junto con él si sus fuerzas eran derrotadas. ¿Quién sabe? Pero ella accedió a ir. Entonces podemos agregar comandante militar a su lista de títulos inesperados, junto con juez y profeta.

3. Dios intervino de manera inesperada

Warren W. Wiersbe dijo: “Si puedes explicar lo que Dios está haciendo en tu ministerio, entonces Dios no está realmente involucrado”. Dios quiere que esperemos y dependamos de Él. Él se deleita en mostrar Su creatividad. Las Escrituras están llenas de historias de formas inusuales e inesperadas en las que Dios derrotó a los enemigos en nombre de su pueblo. Usó plagas, confusión en el campamento para que la gente se matara entre sí, tumores y terremotos. En este caso era agua. Una inundación repentina transformó el valle, que normalmente habría sido un excelente escenario para una batalla con carros, en un pantano. Atrapados en el suelo blando, los carros se volvieron inútiles y los israelitas derrotaron al ejército enemigo.

> *“Si puedes explicar lo que Dios está haciendo en tu ministerio, entonces Dios no está realmente en eso”.*
>
> *—Warren W. Wiersbe*

La gran ironía de esto era que se suponía que Baal, el dios principal de las fuerzas cananeas, era el gobernante de las tormentas y el clima. ¡Sin embargo, los cananeos perdieron la batalla a causa de una tormenta!

Nunca debemos pedir o esperar que Dios simplifique sus planes extraordinarios para que encajen en nuestras pequeñas mentes. ¿Por qué debemos esperar que Dios esté restringido por nuestro entendimiento limitado?

4. El resultado fue una victoria inesperada

Al pueblo que finalmente creyó en Dios y le obedeció, se esperaba la victoria. Pero para el resto del mundo debe haber sido una sorpresa. Así fue asesinado Sísara, el comandante enemigo. Cuando el ejército de Sísara estaba siendo derrotado, él se escapó. Cuando llegó a la tienda de un supuesto aliado, pensó que estaba a salvo. Pero cuando se quedó dormido, una mujer llamada Jael le clavó una estaca en el cráneo y lo mató. Como resultado, la victoria de Israel fue completa.

Lecciones de vida de Debora

Debora es un tremendo ejemplo de una líder que tuvo influencia en la vida espiritual, los asuntos de la comunidad, el gobierno y las fuerzas armadas. Estoy seguro de que tiene mucho que enseñarnos.

“*Esté dispuesto a sobresalir cuando otros no lo esperan”*

“Cuando llamé a Barac y le dije que Dios le ordenó que peleara contra el ejército cananeo, la gente pudo entender su vacilación. Habíamos estado bajo el yugo del rey Jabin durante veinte años. Todos le tenían miedo”, dice Debora. “Lo que no esperaban era que dijera que sí cuando Barac me pidió que lo acompañara a la batalla. Nadie en Israel había visto nunca algo así.

“Dios quiere usar personas inesperadas, como tú y yo. Él quiere hombres y mujeres que estén dispuestos a sobresalir e ir contra la corriente. Lo que piensen los demás no importa. Sólo la visión de Dios de su potencial lo hace. No tienes que vivir bajo las limitaciones de la gente, porque sirves a un Dios que no tiene límites.

Dios quiere usar personas inesperadas, como tú y yo.

“Tú y yo somos más grandes que la forma en que el mundo nos ve. Hay más en ti de lo que tus padres, amigos, maestros, compañeros de trabajo o líderes ven en ti. No asumas limitaciones que no te pertenecen. No importa cómo te vean los demás, Dios puede usarte. Él está esperando y listo para darle la oportunidad de marcar la diferencia. Ya estás en Su lista de destinatarios de lo inesperado, como Noé, Abraham y el resto. Dios quiere sorprender al mundo a través de ti”.

Ya estás en su lista de destinatarios de lo inesperado, como Noé, Abraham y los demás. Dios quiere sorprender al mundo a través de ti.

“*Esté dispuesto a hablar cuando Dios lo espere”*

“El pueblo de Israel vino a mí para juzgar sus disputas. Estaban acostumbrados a escuchar mi voz y respetaban mi sabiduría. Pero otra cosa era para mí pedirles que se levantaran y lucharan contra nuestros enemigos. No estaba segura de cómo reaccionarían”, dice Debora. “Pero no podía permitir que mi duda o el temor de ellos me impidieran cumplir la voluntad de Dios y hablar.

“Dios prometió que proveería un ejército de las tribus de Neftalí y Zabulón. Prometió atraer a Sísara al valle del río Cisón. Él prometió darnos la victoria. No dudo de las promesas de Dios. Son tan sólidos como un lecho de roca”, dice Debora.

“No puedes ser siervo de Dios y hacer lo que Él te pide solo cuando te da la gana o cuando es seguro. Servir a Dios no siempre es seguro. Hablar por Él no siempre es seguro. Pero si bien es posible que no siempre haya seguridad al ponerse de pie y hablar *por* Dios, siempre hay seguridad *en* Dios."

Aunque no siempre haya seguridad en levantarse y hablar por Dios,
siempre hay seguridad en Dios.

“*Esté dispuesto a salir cuando otros dependan de ello”*

“¿Era mi responsabilidad ir a la batalla? ¿Dios me pidió que dirigiera el ejército? No”, explica Debora. “Esa era la responsabilidad de Barac. Fue mandato de Dios que Barac saliera y derrotara a Sísara. Pero el pueblo de Dios dependía de nosotros para obedecerle y traer la victoria. Si nosotros, como líderes, no estamos dispuestos a dar un paso adelante, defraudaremos a nuestra gente. No pueden seguir a donde no los llevamos.

“Así que fui a la guerra por Dios y mi pueblo. Fue incómodo. Fue inesperado. Estuvo bien. Y Dios cumplió Su promesa, como sabía que lo haría. Y le dio el honor de detener el abuso del pueblo de Sísara a otra mujer. Alabado sea el Señor.

“Si eres un líder”, dice Debora, “debes dar un paso al frente cuando tu gente depende de ti. Tu coraje es su coraje. Tu obediencia es la obediencia de ellos. Tu victoria es su victoria. No dejes que se te escape”.

Oración de Débora por nosotros

“Oh Dios fuerte de Israel,

“Enseña a mis amigos a tener siempre el coraje de abrir nuevos caminos para Ti. Concédeles sabiduría. Hazlos audaces. Dales la confianza que sólo viene de Ti. ¡Y dales la victoria! Amén."

Lecciones de liderazgo de Debora

Con eso, ella ha terminado. Se pone de pie y, sin mirarnos a ninguno de los dos, se aleja. Me sorprende la confianza y sabiduría de este líder y gigante de la fe. Podemos ver que dominaría fácilmente cualquier habitación en la que entrara. No es de extrañar que Barac la quisiera con él cuando fue a la batalla.

El pastor Jack Hayford observó: “Nada es más limitante que los límites autoimpuestos que ponemos alrededor de nuestras propias vidas cuando le pedimos a Dios que se ajuste a nuestras expectativas”. Debora ciertamente no hizo eso. Estaba abierta a lo que Dios quería hacer. Su historia deja en claro que Dios quiere conectarse con nosotros al descender a donde estamos, pero Su deseo es elevarnos a donde podamos estar.

Hay muchas lecciones de liderazgo que podemos aprender de Debora:

1. Cuando un líder se niega, Dios a menudo le pide a otro que tome su lugar

Cuando los líderes no están haciendo su trabajo, Dios a menudo invita a otros líderes a tomar su lugar. Cuando Barac se negó, Dios levantó a Débora. Si ella se hubiera negado, alguien más habría tomado su lugar. La voluntad de Dios se puede cumplir a través de los líderes. Y a los líderes reacios se les puede dar la oportunidad de cambiar de opinión y, por lo tanto, una segunda oportunidad para liderar. Pero la voluntad de Dios no puede ser frustrada por los líderes. Dios es soberano. Entonces la pregunta es, ¿quién liderará?

Cuando Dios nos pide que hagamos algo por Él como líder, es un privilegio. Es una invitación, no una obligación. ¿Lo aceptaremos? Si permitimos que el miedo nos detenga, como lo hizo Barac, entonces la bendición irá a otra persona, como le pasó a Jael. No te lo pierdas.

2. No debemos poner limitaciones a los líderes cuando Dios no lo hace

En su día, Debora y Jael habrían sido descartadas por la mayoría de la gente. Las mujeres tenían pocos derechos y no se esperaba que lideraran. Pero Debora y Jael no permitieron que otros las limitaran. Se permitieron lo que Bob Pierce de Vision Mundial llama "espacio de Dios". Hicieron lo que pudieron, aprovechando las oportunidades que Dios les dio, sabiendo que había una brecha entre lo que estaban haciendo y lo que debía suceder. Dios tenía que llenar ese vacío.

Tenemos que ser más como ellos. Necesitamos olvidar lo que los demás piensan de nosotros, dejar atrás nuestro pasado y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para alcanzar nuestro potencial como líderes, y luego esperar que Dios haga lo que solo Él puede hacer. Y debemos tratar a otros líderes potenciales de la misma manera, esperando que Dios los ayude si se lo piden.

¿Qué podría hacer Dios contigo o conmigo si no nos pusiéramos límites? ¿A qué personas podríamos servir? ¿Qué victorias podríamos ganar con la ayuda de Dios? Las posibilidades son tan grandes como lo es Dios.

3. Cuando los líderes piadosos obedecen el llamado de Dios, la gente es bendecida

Cada vez que los líderes se levantan y cumplen con su llamado, las personas a las que sirven son bendecidas. En el caso de Débora, el pueblo se deshizo del yugo de la opresión y gozó de paz durante cuarenta años. Ese fue un legado fantástico que Débora les dio a los israelitas porque estaba dispuesta a dejar que Dios hiciera lo inesperado con ella.

Si eres líder y quieres que tu pueblo sea bendecido, sé un ejemplo para ellos y obedece el llamado de Dios en tu vida. Síguelo con integridad dondequiera que Él te guíe. Y no tengas miedo de dejar que otros se lleven el crédito. Dios es poderoso, y hay abundancia de Su bendición para todos.

Guía de discusión de Deborah

Ahora Débora, un profeta, la esposa de Lapidot, estaba guiando a Israel en ese momento. Ella celebró la corte bajo la palma de Débora entre Ramá y Betel en la región montañosa de Efraín, y los israelitas subieron a ella para que se resolvieran sus disputas. Ella envió a buscar a Barac, hijo de Abinoam, de Kedesh en Neftalí, y le dijo: “El Señor, el Dios de Israel, te ordena: 'Ve, toma contigo diez mil hombres de Neftalí y Zabulón, y llévalos al monte Tabor. Conduciré a Sísara, el comandante del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas al río Cisón y lo entregaré en tus manos.' ”

Barac le dijo: “Si tú vas conmigo, yo iré; pero si tú no vas conmigo, yo no iré.

“Ciertamente iré contigo”, dijo Debora. “Pero por el rumbo que tomas, el honor no será tuyo, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer”. Entonces Débora fue con Barac a Cedes. Allí convocó Barac a Zabulón ya Neftalí, y diez mil hombres subieron bajo su mando. Débora también subió con él. (Jueces 4:4–10)

1. ¿Cómo imaginas que Débora llegó a ser jueza en ese período de la historia de Israel?
2. ¿Alguna vez Dios ha hecho algo inesperado por ti? ¿Qué fue y cómo respondiste?
3. ¿Le resulta difícil o fácil hablar en nombre de Dios? ¿Por qué?
4. ¿Qué tipo de limitaciones crees que otras personas te han impuesto? ¿Cómo has tratado con ellos?
5. ¿Qué crees que podrías hacer por Dios si pudieras deshacerte de esas limitaciones y confiar en que Él te sorprenderá?
6. ¿Qué necesitaría hacer o qué ayuda necesitaría para deshacerse de esas limitaciones? ¿Estás dispuesto a dar esos pasos hoy?
7. ¿Podría Dios estar pidiéndote que des un paso adelante para liderar? Si es así, ¿estaría dispuesto a hacerlo?

Para aprender más sobre Débora, lea Jueces 4:1–5:31.

ISAÍAS

Dios tiene una razón para tu encuentro con Él

Es temprano en la tarde y todavía estamos pensando en las palabras de Debora cuando escuchamos los pasos de la siguiente persona que se acerca por el pasillo. Cuando dobla la esquina, vemos que es alto y delgado, vestido con ropa azul claro. Sus ojos son inteligentes y de alguna manera nos recuerda a un profesor. Sobre su hombro cuelga una bolsa de tela llena de objetos cilíndricos abultados. De la parte superior de la bolsa asoma el final de uno de ellos, y me doy cuenta de que es un pergamino.

Cuando el hombre se sienta y coloca sus manos en su regazo, podemos ver que la punta del pulgar y los dos primeros dedos de su mano derecha están manchados de negro.

eso es tinta, Pienso para mí. Debe ser escritor, pero ¿quién? Podría ser cualquiera de los más de una docena de gigantes de la fe cuyos escritos se convirtieron en parte de la Biblia. ¿Cuál es él?

“Crecí con un amor por las palabras y disfruté expresándome en verso. Pero para ser brutalmente honesto, lo que escribí en mis primeros años era juvenil y trillado”, dice. “Entonces tuve un encuentro con el Dios Vivo y todo cambió. A partir de entonces fui poeta, y más que poeta. Fui profeta del Dios Altísimo”.

Me mira a mí y luego a ti, con una expresión inquisitiva en su rostro. “Todavía no sabes quién soy, ¿verdad? Soy Isaias”, dice, mientras esboza una sonrisa. "Recuerda mis palabras", dice, su expresión cambia. *“Dios tiene una razón para tu encuentro con Él.”*

Por supuesto. Isaías, el hombre que ha sido llamado el príncipe de los profetas y el Shakespeare de la Biblia. No solo fue un poeta y profeta, sino que también fue un gran predicador. Sé que podemos aprender mucho de él.

1. Nuestra mayor pérdida puede ser un catalizador para nuestra mayor ganancia

Cuando murió el rey Uzías, Isaías y el resto del pueblo de Dios deben haber sido sacudidos. Durante cincuenta y dos años había reinado el mismo rey. Durante cincuenta años habían experimentado la seguridad. Las Escrituras dicen que Uzías había hecho lo correcto a los ojos de Dios, por lo que fue un buen reinado sobre Judá. Dado que la esperanza de vida era tan corta como lo era en el mundo antiguo, eso significaba que la mayoría de la gente de la nación no había conocido a otro rey que no fuera Uzías. Entonces, la pregunta que preocupaba a todos era, ¿quién se sentaría en el trono?

Fue en este contexto que Isaías recibió la visión de Dios en Su trono. La pérdida de Judá fue la ganancia de Isaías. Él podría haber perdido a su rey terrenal, pero vio a Dios Quien gobierna sobre todo el universo en Su trono, Su séquito llenando la habitación, y seres celestiales, los serafines, clamándose unos a otros,

> Santo, santo, santo es el Señor
> Todopoderoso; ¡Toda la tierra está llena
> de Su gloria![6]

Esa a menudo parece ser la forma en que Dios obra. Él usa nuestras pérdidas, fracasos y desafíos para llamar nuestra atención, para poder mostrarse a nosotros, hacernos crecer y acercarnos más a Él.

2. Cuando vemos a Dios, nos vemos a nosotros mismos

Cuando Isaías vio la sala del trono celestial con Dios mismo alto y exaltado, vio a los serafines de seis alas que se taparon los ojos en la presencia de Dios y escuchó sus voces que lo estremecieron como lo haría un terremoto, ¿cuál fue su reacción? Se dio cuenta de su propia pecaminosidad e insuficiencia.

> "¡Ay de mí!" Lloré. "¡Estoy arruinado! Porque soy hombre inmundo de labios, y habito en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, el Señor Todopoderoso."[7]

Cuando nos encontramos con Dios y percibimos Su santidad, pureza, poder y gloria, no podemos evitar sentirnos humildes. Nos impulsa a confesar nuestros pecados, lo cual es realmente humildad en acción.

Mi amigo Andy Stanley dice que alguien le dijo una vez: "Me gustaría que Dios me hablara directamente". La respuesta de Andy fue: "No, no lo harías. Si Dios te hablara directamente, no te estaría diciendo lo que quieres escuchar".

3. Un encuentro con Dios nos inspira a servirle

La primera reacción de Isaías ante Dios fue asombro, por la gloria de Dios. Su segundo fue el miedo, debido a su insuficiencia. Pero su tercera respuesta fue un deseo de servir. Cuando Dios preguntó: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?Isaías dijo: “Aquí estoy. ¡Enví̄ame!”8

Cuando verdaderamente nos encontramos con Dios y percibimos Su amor por nosotros, a pesar de todos nuestros defectos, ¿cómo podemos sentir otra cosa que no sea gratitud? ¿Y cómo podemos mostrar mejor nuestra gratitud que sirviéndole?

Lecciones de vida de Isaías

A partir de esta experiencia con Dios, Isaías quiso ir al pueblo con su mensaje. Pero él no podría haber llevado el mensaje que cambia vidas a otros sin encontrarse primero con el Dios que cambia vidas. Así obra Dios en nuestras vidas. Un encuentro con Dios es un requisito previo para que Él nos envíe a ser sus mensajeros. Debemos ser cambiados antes de que podamos animar a otros a cambiar.

> Mientras pensamos en esta verdad, el mensajero cambiado que tenemos delante empieza a hablar:

“*Dios quiere revelarse a ti”*

“Durante siglos, la gente se ha asombrado por la visión que Dios me dio de sí mismo cuando aún estaba en la tierra. Lo que mucha gente no se da cuenta es que Dios quiere revelarse a Sí mismo a *todo el mundo*. Él quiere revelarse a ti.

“Cuando escribí el relato de mi encuentro con Dios", continúa Isaías, "no fue casualidad que utilizara Señor, el nombre personal de Dios, para describirlo, y no Adonai, que enfatiza la soberanía, la santidad y el poder de Dios. Sí, Dios es soberano. Sí, Dios es santo. Sí, Dios es poderoso. Pero Dios también es personal.

“Dios desea conectarse contigo. Puede que no lo haga a través de una visión como lo hizo conmigo. Yo no elegí la forma en que Dios se reveló a mí. Tampoco hubiera pedido que fuera así. Pero fue perfecto para mí, y ahora me doy cuenta de que ninguna otra manera podría haber sido mejor.

“Deja de lado tus nociones preconcebidas. Deja de tratar de dictar cómo Dios debe mostrarse a sí mismo. Ábrete a lo que sea que Él tenga para ti”.

“*Dios quiere cambiarte*”

“Cuando obtuve una imagen clara de Dios, tuve un profundo sentido de mi propio pecado”, dice Isaías. “Mi respuesta fue inmediata y clara. ¡Ay de mí! Isaias dice, su voz quebrada y las lágrimas llenando sus ojos. “Lo que descubrí ese día fue que hasta que no me volviera nada, Dios no podía hacer nada de mí. La humildad me venció porque vi mi verdadero ser ante Dios y escuché Su llamado a mi vida.

“Si una persona no se humilla, no deja a Dios otra opción que humillarla. Dios es Dios, y no hay otro. Antes de mi encuentro, estaba envuelto en mí mismo. Dios no permite que Su obra sea frustrada por alguien así.

“Así como Dios proveyó por mi pecado al enviar un serafín para que me tocara con una brasa y me limpiara, Dios te limpiará a ti si se lo permites. Dios quiere que sintamos el peso de nuestra indignidad, pero nunca quiere dejarnos ahí. Confiesa tu insuficiencia y pide a Dios que te limpie. Él lo hará. Y luego comenzarás a cambiar para mejor, un paso a la vez. No puedes llegar a tu futuro hasta que resuelvas tu pasado.

“Dios te ama, tal como eres, pero no quiere dejarte donde estás. Él quiere ayudarte a cambiar para mejor. Esa es Su naturaleza. Si se lo permites, Él te ayudará a cambiar poco a poco, día a día. Él nunca quiere vernos dejar de crecer. Y con Su ayuda, nunca nos detendremos”.

Dios te ama, así como eres, pero no quiere dejarte donde estás.

“*Dios quiere usarte*”

“Si conoces la historia del pueblo de Dios, sabes que Dios se revela una y otra vez a las personas, las cambia y luego les asigna tareas”, dice Isaías. “Eso fue cierto para mí. Cuando vi a Dios y fui limpiado, Él preguntó quién iría por Él. Y rápidamente respondí: '¡Aquí estoy! Envíame.' Me sentí privilegiado de servir a Dios.

“Quiero que te des cuenta de algo. Dios no me obligó a ir. No me ordenó ir. Me permitió ir. Acepté la invitación de Dios, y me alegré mucho cuando me dijo que fuera y le dijera a mi gente lo que tenía que decir.

“Lo mismo puede ser cierto para ti”, dice Isaías. “Dios tiene una tarea para ti. Él no te obligará a tomarlo. Él te lo ofrecerá, y tú debes elegirlo libremente. Debes ser voluntario. Cuando Él te llame a ello, no te sentirás digno. Pero si dices que sí, será la mejor parte de la vida para ti. Cuando estás haciendo lo que Dios te pide que hagas, sabes por qué existes, por qué estás respirando aire. Dios siempre tiene una razón en mente cuando lo encontramos. El encuentro es personal, y también lo es la asignación.

“No puedo decirte lo que Dios te invitará a hacer. Solo Dios puede hacer eso”, concluye Isaías. “Pero te diré esto: probablemente será en el área donde Dios te haya afectado más profundamente. Dios a menudo nos permite ayudar a otros en los lugares donde más nos ha ayudado. Donde Dios te toque, Él te usará para tocar a otros”.

Donde Dios te toque, te usará para tocar a otros.

La oración de Isaías por nosotros

“Oh Santo de Israel,

“Te pido que les des a estos amigos un encuentro contigo que les cambie la vida. Llámalos por su nombre. Tócalos. Acércalos a Ti. Y asígneles asignaciones que les traigan alegría, sanación a otros y gloria a Usted. En tu nombre más poderoso y santo. Amén."

Lecciones de liderazgo de Isaías

Cuando Isaías termina de hablar, me doy cuenta de que le ha pedido a Dios que nos dé lo que más deseamos: Su toque. Si experimentamos un encuentro con Dios aunque sea una vez, lo anhelamos nuevamente por el resto de nuestras vidas. Nunca podemos experimentar demasiado la presencia de Dios. Nos hace anhelar el cielo.

Isaías fue una persona influyente durante su vida y ha seguido influyendo en las personas desde entonces a través de la Palabra de Dios. ¿Qué lecciones de liderazgo podemos aprender de él?

1. Cuando hay una crisis: Dios prepara un líder

El rey Uzías estaba guiando bien al pueblo de Dios. Aunque cometió el error de tratar de ofrecer incienso a Dios en el templo cuando no se suponía que debía hacerlo y esto le provocó lepra, honró a Dios y guió a la gente en la dirección correcta. Pero luego murió. Eso no tomó a Dios por sorpresa. Dios no dijo, “Oh no. Mi líder murió. ¿Ahora que?" No, Dios hizo lo que siempre hace: levantó otro líder. Puso a Isaías en el lugar para influir en los siguientes tres reyes: Jotam, Acaz y Ezequías.

2. Dios siempre llama a los líderes que prepara

Cuando hay una crisis, Dios siempre prepara nuevos líderes y siempre los invita a liderar. La pregunta es si responderán a la llamada. No todos lo hacen, como lo hizo Isaías. Pero siempre tienen la oportunidad. Todos los líderes más grandes tienen esto en común: se levantan para hacer frente a la ansiedad y el miedo de la gente y los guían hacia adelante a través de ellos.

Esté atento a lo que Dios puede estar llamándolo a hacer. Si estás frustrado, desanimado o angustiado por la situación en la que te encuentras y nadie parece estar dirigiéndote, Dios podría estar preparándote para la tarea. Si Él te invita a dar un paso adelante, no tengas miedo de responder a Su llamado. Puede que te lleve a hacer aquello para lo que Dios te creó.

3. Los líderes necesitan un toque de Dios antes de tocar a la gente

Isaías comenzó su liderazgo con un toque de Dios. Era su punto de partida. Pero sin duda necesitaba continuar mirando a Dios y recibiendo Su toque para guiar y servir a los demás. Y está claro que Isaías se mantuvo en contacto con Dios. Isaías una vez le habló al rey Ezequías y le dijo que Dios había dicho que el rey moriría. Isaías entonces comenzó a alejarse. Pero el rey se arrepintió, y antes de que Isaías pudiera salir del edificio, Dios le dijo que se volviera alrededor y decir que Él sanaría al rey.9 Claramente, Isaías se mantuvo conectado con Dios todo el tiempo.

Si eres un líder, busca a Dios antes de realizar algo. No trate de tocar a la gente hasta que haya recibido un toque de Dios. Él te guiará y te dirigirá, y te dará fuerza y favor para liderar para Él.

Guía de discusión de Isaías

En el año que murió el rey Uzías, vi al Señor, alto y sublime, sentado en un trono; y la cola de su manto llenaba el templo. Encima de él había serafines, cada uno con seis alas: con dos alas cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y se llamaban unos a otros:

"Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso;
toda la tierra está llena de su gloria."
Al sonido de sus voces, los postes y los umbrales se estremecieron y el templo se llenó de humo.
"¡Ay de mí!" Lloré. "¡Estoy arruinado! Porque soy hombre inmundo de labios, y habito en medio de un

pueblo de labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso".

Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas. Con él tocó mi boca y dijo: "Mira, esto ha tocado tus labios; tu culpa es quitada y tu pecado expiado."

Entonces oí la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Y dije: "Aquí estoy. ¡Envíame!" (Isaías 6:1–8)

1. En el libro de Isaías, el profeta usa diferentes nombres de Dios, a veces indicando el poder y la santidad de Dios, y otras veces su naturaleza personal. ¿Con cuál de esos enfoques te sientes más cómodo? ¿Por qué?
2. ¿Alguna vez ha experimentado una pérdida o tragedia que actuó como un catalizador para el cambio en su vida? Explique. ¿Invitaste a Dios al proceso?
3. ¿Crees que Dios *quiere* para revelarse a ti? Explique.
4. ¿Alguna vez has tenido una experiencia como la de Isaías en la que sentiste que Dios se estaba conectando contigo personalmente? Explique.
5. Si nunca te has sentido conectado con Dios, ¿qué crees que haría falta para que puedas experimentarlo?
6. ¿Tienes una idea de cómo Dios desea usarte para Su gloria? Si es así, descríbalo.
7. ¿Te está pidiendo Dios actualmente que des un paso específico o que hagas una tarea en particular? Si es así, ¿qué es y lo hará? Si no, ¿estás abierto a escuchar de Él?

Para obtener más información sobre Isaías, lea 2 Reyes 19:1–20:21, 2 Crónicas 26:1–23 y 32:1–33 e Isaías 1:1–66:24.

JONAS

Dios siempre nos da una segunda oportunidad

Empiezo a reflexionar sobre a quién ya hemos conocido: un profeta que se desanimó después de realizar uno de los mayores milagros del Antiguo Testamento, el siervo apacible que lo sucedió e hizo el doble de milagros que su mentor, el hombre justo que se fue al infierno en la tierra y de regreso para glorificar a Dios, una engañadora que le dio a Dios el control de su vida, una mujer que juzgó a Israel y esperaba lo inesperado, y una poeta profética que vio a Dios y vivió para contarlo. Trato de imaginar quién podría ser el próximo.

Cuando vemos a la persona que entra en mi estudio, nos sorprendemos. Nunca he visto a nadie como él antes. Se ve, no puedo pensar en otra palabra para describirlo,*descolorido*. Su ropa está descolorida y desgastada. No son realmente blancos, pero no estoy seguro de qué color fueron alguna vez.

La piel del hombre es casi del mismo color que su ropa, casi como si hubiera sido blanqueada. Y su piel tiene una textura extraña. Me recuerda cómo se ven las yemas de los dedos de las personas cuando han estado en la bañera demasiado tiempo.

A medida que se acerca y se sienta, me doy cuenta de que es calvo, no solo en la parte superior sino completamente, como alguien que se afeita la cabeza. Pero dada la textura finamente arrugada de su piel, incluso en el cuero cabelludo, me cuesta creer que pueda usar una navaja en la cabeza. Entonces me doy cuenta. Tampoco tiene cejas. O pestañas. Escaneo sus brazos. Allí tampoco hay pelo. Que hombre tan extraño.

Se sienta mirándonos sin decir una palabra. Finalmente pregunto, "¿Quién eres?"

“Dios me pidió que fuera al este”, dice el hombre. “Elegí ir al oeste. Me dijo que fuera por tierra; Elegí ir por mar. Me pidió que viviera para los demás; Tomé decisiones solo para mí. Me pidió que fuera a Nínive; Partí para Tarsis. Dios me pidió que me levantara y hablara por Él; en cambio, traté de esconderme.

“Pensé que sabía más que Dios”, dice, “pero por supuesto que no. Mi nombre es Jonas, y estoy aquí para decirte:*Dios siempre nos da una segunda oportunidad.”*

La Bondad y Misericordia de Dios

¡Una segunda oportunidad! Que maravilloso mensaje. La declaración de Jonás para nosotros me recuerda doce de las palabras más asombrosas contenidas en toda la Escritura: “Entonces vino la palabra del Señor a Jonás por segunda vez”.

Después de todo lo que había hecho Jonás, Dios le ofreció otra oportunidad. Eso es algo que debería darnos esperanza a cada uno de nosotros.

1. Dios nos da una segunda oportunidad porque la necesitamos

Cuando Jonás fue llamado a predicar a la gente de Nínive, trató de alejarse de Dios y de su llamado saltando a bordo de un barco y dirigiéndose a Tarsis. ¡Eso estaba a dos mil millas de Nínive! Pero cuando llegó la tormenta y amenazó con hundir el barco, Jonás supo que era su culpa. Para salvar a los demás a bordo, les pidió que lo arrojaran al mar.

Jonás parecía estar condenado, pero clamó a Dios. Y Dios le dio una segunda oportunidad. Salvó a Jonás proporcionando un gran pez para que se lo tragara. Debe ser por eso que la piel de Jonas se ve así. Estuvo tres días dentro del animal.

No hay un ser humano que haya vivido alguna vez que no necesitara una renovación. Si quieres ver la lista más larga de errores, no te mires al espejo; busca en la biblia. Revela los errores que cometen las personas y su necesidad de la gracia de Dios: Moisés cometió un asesinato y huyó. Gedeón se escondió en un lagar mientras su nación estaba siendo saqueada, y más tarde erigió un ídolo en el mismo lugar donde había recibido el llamado de Dios. Sara se rió de la promesa de Dios a pesar de que había sido testigo de toda una vida de promesas bien cumplidas. David se hizo adúltero. Eva hizo lo único que Dios le pidió que no hiciera.

Hace muchos años leí un poema llamado “La tierra del comienzo de nuevo”. Describía un lugar donde podíamos dejar de lado nuestros fracasos y problemas. Ese lugar existe; está en la gracia de Dios. Él está dispuesto a darnos la oportunidad de un regreso divino, tal como le ha dado esta oportunidad a las personas en la Biblia. No podemos correr lo suficiente, desobedecer el tiempo suficiente o hacer algo lo suficientemente malo como para que Dios no quiera que regresemos.

> *No podemos huir lo suficientemente lejos, desobedecer lo suficiente o hacer algo tan malo como para que Dios no nos quiera de vuelta.*

2. Dios nos da una segunda oportunidad porque otros la necesitan

Dios nos ama y quiere que podamos comenzar de nuevo, pero también nos da una segunda oportunidad por lo que puede hacer por los demás. En los días de Jonás, Nínive era una ciudad de 120.000 habitantes. Pero la ciudad era malvada y violenta, y Jonás lo sabía. Él no quería que Dios salvara a esa gente. No quería que los ninivitas recibieran una segunda oportunidad. Pero Dios quería dárselo. Él siempre lo hace. Les dio a los ninivitas una segunda oportunidad. Le dio a los marineros a bordo del barco que se hundía una segunda oportunidad, y le dio a Jonás, el desobediente, una segunda oportunidad.

Estoy agradecido por las segundas oportunidades que Dios me ha dado. Él siempre me ha perdonado cuando he hecho algo malo. Y Él me ha salvado de la muerte, tal como lo hizo con Jonás. Fue solo por la gracia de Dios y la habilidad de dos cirujanos que sobreviví al infarto que tuve en 1998. Diez años después, me di cuenta de lo mucho que Dios había hecho por otras personas porque me había dado una segunda oportunidad: Más de diez mil personas han entregado su vida a Dios. Catalyst, una conferencia que fundé, ha ayudado a cientos de miles de personas. Cinco millones de líderes han sido capacitados en casi todos los países del mundo. Muchos millones más han sido ayudados por los libros que he escrito desde 1998. Cuatro mil entrenadores del John Maxwell Team en 120 países han comenzado a construir mi legado. Y se han recaudado más de mil millones de dólares para ayudar a las iglesias en los Estados Unidos.

Si le pides a Dios que te dé una segunda oportunidad, no es un acto totalmente egoísta. No tienes idea de cuántas personas puedes ayudar si buscas el perdón de Dios y obedeces Su llamado en tu vida.

3. Dios nos da una segunda oportunidad porque es bueno

La conclusión es que está en la naturaleza de Dios amarnos, extendernos su gracia y ofrecernos una segunda oportunidad. Podemos fallarle a Dios, pero Él nunca nos fallará a nosotros. La Biblia está llena de promesa tras promesa e historia tras historia de la fidelidad, la misericordia y la gracia de Dios cuando nos quedamos cortos.

Cuando nos sentimos cansados, Dios dice que Él nos dará descanso.[10]

Cuando creemos que no podemos continuar, Dios dice que Su gracia es suficiente.[11] Cuando tenemos problemas para perdonarnos a nosotros mismos, Dios dice que nos perdona.[12]

Cuando no sabemos cómo lo lograremos, Dios dice que Él proveerá todas nuestras necesidades. [13]

Cuando no podemos resolver las cosas, Dios dice que nos dará sabiduría.[14] Cuando no podemos tomar una decisión, Dios dice que Él dirigirá nuestros pasos.[15]

Cuando nos sentimos abrumados, Dios dice que podemos echar todas nuestras preocupaciones sobre El [16]

Para cada duda que tengamos o fracaso que experimentemos, Dios tiene una respuesta que nos llevará a una segunda oportunidad. Y aunque nuestra palabra a Dios puede fallar, la Palabra de Dios para nosotros no lo hace.

Para cada duda que tengamos o fracaso que experimentemos,
Dios tiene una respuesta para ello que nos llevará a una segunda oportunidad.

Lecciones de vida de Jonás

Me pregunto qué aprendió Jonás de la segunda oportunidad que recibió de Dios. No tengo que esperar mucho antes de que comience a hablar:

“*Es posible hacer lo correcto con la actitud equivocada”*

“Cuando el pez gigante me vomitó en la orilla, no pude soportar mi propio hedor. No puedo decirte lo terrible que fue estar en el vientre de una criatura marina así. Pero tan malo como era mi olor, mi actitud era aún peor. Obedecía a Dios, pero odiaba a las personas con las que Dios me hacía hablar. Estaba amargado y enojado cuando los ninivitas se arrepintieron y Dios les dio una segunda oportunidad. Era obediente por fuera, pero todavía era rebelde por dentro.

"Me equivoqué. Debería haber celebrado el hecho de que toda una ciudad recibiera la misma gracia y bondad que yo había recibido. Debería haber cambiado mi actitud. En cambio, me enfadé. Sólo ahora, desde esta perspectiva, puedo desear haber visto a las personas como Dios las ve, haber valorado a las personas como Él lo hace, haber amado a las personas como Dios lo hace. Todas las personas le importan a Dios, y por eso deberían importarme a mí”.

Todas las personas son importantes para Dios, y por lo tanto deberían ser importantes para mí.

“Sé agradecido porque Dios usa personas imperfectas”

“Dios puede usar a cualquiera, y lo hace. Gracias a Dios por eso, porque las personas imperfectas son las únicas que existen. Yo era tan arrogante. Yo creía que tenía un caso contra Dios, que Él estaba equivocado. Cuando decidí huir a Tarsis, Dios no se sorprendió. Tampoco le impidió ejercer su voluntad. Incluso usó mi acto de desobediencia para salvar a los marineros a bordo del barco”, dice Jonas. “¿Quién podría haber sido mejor para demostrar el poder de la gracia y el amor de Dios que los ninivitas?

“La pregunta que se impone es por qué Dios me dio una segunda oportunidad. Había otros que podrían haber transmitido su mensaje. Ciertamente había mejores personas entre los israelitas que habrían obedecido a Dios la primera vez. Pero Dios no buscaba una persona mejor". La mirada de Jonás se vuelve penetrante. "Dios buscaba al adecuado, a la persona que Él quería. Y yo, Jonás, a pesar de mis problemas, a pesar de mi desobediencia, era la persona que Dios quería. Para mí eso es humilde, y estoy muy agradecido”.

"Cuando tienes una segunda oportunidad, haz que cuente"

"Cuando finalmente fui escupido por el gran pez y me quedé sin aliento en la orilla, todo lo que pude pensar al principio fue: *¡Estoy vivo! Gracias a Dios que estoy vivo.* Mientras yacía allí, incluso antes de intentar ponerme de pie, supe que Dios me estaba pidiendo de nuevo que fuera a Nínive. Estaba decidido a obedecer, y lo hice. Pero no fue hasta más tarde, mucho más tarde, que me di cuenta de las implicaciones de tener una segunda oportunidad.

"Significaba que había fracasado la primera vez. Nunca tenemos otra primera oportunidad. ¿Cómo habría sido mi vida si hubiera obedecido la primera vez? ¿Qué privilegios había perdido? ¿Qué oportunidades había perdido? ¿Qué impacto había perdido? ¿Podría Dios haberme pedido que fuera a otra ciudad? ¿Podría haber salvado a otros?

"Mientras estas preguntas se agolpaban en mi mente, me di cuenta de cuán desesperadamente necesitaba la gracia de Dios. Dios me había perdonado. No me había dado lo que merecía. Sin embargo, incluso después de que los ninivitas se arrepintieron de sus malos caminos y se volvieron a Dios, todavía no entendía. Con el tiempo, la gracia de Dios me ayudó a sanar mi amargura ya cambiar mi actitud. Seguía invitándome a volver a Dios a pesar de mi fracaso, debilidad y pecado. La gracia siempre va cuesta abajo. Me encontró cuando estaba en el fondo, no en la cima.

La Gracia siempre va cuesta abajo. Me encontró cuando estaba en el fondo, no en la cima.

"Dios quiere extender su gracia a ti también", dice Jonás. "Cuando tengas una segunda oportunidad, ¡haz que cuente! No importa lo que hayas hecho en el pasado, no es demasiado tarde para ti. Si se lo permites, Dios aún te usará, tan imperfecto como eres. Si Dios pudo usarme con mi desobediencia, amargura y mala actitud, solo piensa en lo que podría hacer contigo".

La oración de Jonás por nosotros

Sé que nuestro tiempo con Jonah está llegando a su fin cuando se inclina hacia adelante y coloca una mano en cada uno de nuestros brazos. Me sorprende sentir que su toque es frío. Pero sus palabras son cálidas cuando ora por nosotros:

"Oh Dios, mi Señor, que siempre estás ahí,

"Ayuda a Tus siervos a comprender Tu gracia y misericordia a un nivel tan profundo como el océano mismo. Enséñales a aprovechar al máximo las segundas oportunidades que Tú concedes. Y ayúdalos a hacer que el tiempo que les queda en esta tierra cuente. Amén."

Lecciones de liderazgo de Jonás

Jonas nos mira a cada uno de nosotros a los ojos una vez más y asiente con la cabeza. Me siento animado por sus palabras. Mientras se va, pienso en su influencia y en las lecciones que podemos aprender de su vida:

1. La decisión de un líder afecta a muchas personas

Para bien o para mal, todo sube y baja en el liderazgo. Cada decisión que tomó Jonás tuvo un impacto en los demás. Cuando tomaba malas decisiones, lastimaba a la gente. Su decisión de desobedecer a Dios y subirse al barco hirió a los marineros. Hirió a los comerciantes cuya carga fue arrojada por la borda. Le hizo daño al mismo Jonas. Y significó que las 120.000 personas de Nínive tuvieron que esperar más tiempo para escuchar el mensaje de Dios.

Sin embargo, cuando Jonás decidió reconocer su desobediencia y decirles a los marineros que él era la causa de la tormenta, aprendieron acerca de Dios, les salvó la vida y luego se volvieron a Dios. Y, por supuesto, cuando Jonás tuvo su segunda oportunidad y decidió ir a Nínive, la gente de allí escuchó el mensaje de Dios, se arrepintió y se salvó de la ira de Dios.

Como líderes, nunca debemos olvidar que cada decisión que tomamos afecta a otras personas. Cuanto mayor sea la influencia y más alta la posición, mayor será el número de personas afectadas. Las decisiones de los líderes tienen un efecto combinado en los demás, ya sea positivo o negativo.

2. Los líderes deben examinar continuamente sus corazones

Al final, Jonás obedeció a Dios y cumplió Su voluntad. Pero el corazón de Jonás no estaba bien, y Dios lo llamó. Dios no quería que Jonás odiara a la gente de Nínive. Quería que les mostrara compasión.

Los buenos líderes hacen las cosas correctas por las razones correctas con el corazón correcto. Por eso, debemos examinar continuamente nuestro corazón. Las emociones como la ira, el miedo, el resentimiento y los celos no nos sirven bien. Extravían nuestros motivos y contaminan nuestro juicio.

Quiero ser un buen líder. Estoy seguro de que tú también. Eso significa estar motivado por las mismas cosas que motivan a Dios: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.

Para examinar nuestros corazones, necesitamos preguntarnos si hemos buscado la voluntad de Dios para alguna situación dada. Necesitamos considerar si Él estaría complacido con nuestras palabras y acciones. Necesitamos tratar de ver las cosas desde Su perspectiva.

3. Dios escoge trabajar a través de líderes para ayudar a otros

Una de las cosas que me llama la atención sobre la historia de Jonás es cuánto deseaba usar a Jonás para cumplir Su propósito. Dios podría haber enviado un ángel a la gente de Nínive, pero en su lugar eligió a un líder humano. E incluso cuando ese líder desobedeció y fracasó, Dios todavía quería usarlo.

Hace varios años escribí las diez preguntas principales que quería hacerle a Dios cuando llegara al cielo. Una de esas preguntas fue: "¿Por qué escogiste personas para cumplir tu propósito y por qué escogiste a algunas de las personas que escogiste?" Cuando pienso en cómo Dios me eligió, ¡me siento completamente abrumado! Sé que si yo estuviera a cargo del universo, no me elegiría a mí para llegar a otras personas, porque sé lo débil que soy en mi humanidad. Y ciertamente no me daría la cantidad de influencia que Dios me ha confiado. Todavía hoy, me maravillo de la decisión de Dios de obrar a través de mí. Diariamente llena mi corazón de gratitud.

Guía de discusión de Jonah

Entonces la palabra del Señor vino a Jonás por segunda vez: “Ve a la gran ciudad de Nínive y proclama en ella el mensaje que te doy”.

Jonás obedeció la palabra del Señor y se fue a Nínive. Nínive era una ciudad muy grande; se necesitaron tres días para pasar por ella. Jonás comenzó con un viaje de un día a la ciudad, proclamando: “Cuarenta días más y Nínive será destruida”. Los ninivitas creyeron a Dios. Se proclamó ayuno, y todos, desde el más grande hasta el más pequeño, se vistieron de cilicio. …

Cuando Dios vio lo que hicieron y cómo se convirtieron de sus malos caminos, se arrepintió y no trajo sobre ellos la destrucción que había amenazado. (Jonás 3:1–5, 10)

1. La gente de hoy tiende a pensar que es extraño que Jonás tratara de alejarse de Dios subiéndose a un barco. Pero, ¿qué métodos usa la gente hoy para evitar o escapar de Dios?
2. ¿Alguna vez has conocido a personas que hicieron lo correcto pero con la actitud equivocada? Si es así, describa cómo eso los afectó negativamente a ellos y a las personas que los rodean.
3. Cuando alguien te trata mal o te hace algo malo, ¿qué tan difícil te resulta perdonarlo?
4. ¿Intuitivamente crees que es la naturaleza de Dios dar a las personas segundas oportunidades? Explique.
5. ¿Le resulta fácil o difícil aceptar que Dios está dispuesto a usar personas imperfectas para cumplir Su voluntad? ¿Tiene más dificultades con ese concepto cuando se aplica a usted oa otros? Explique.
6. ¿En qué área de la vida le gustaría tener una segunda oportunidad? ¿Por qué?
7. ¿Qué deberá suceder para que usted avance en esa área y haga que su segunda oportunidad cuente?

Para obtener más información sobre Jonás, lea 2 Reyes 14:25 y Jonás 1:1–4:11.

JOSUÉ

Dios es más grande que tus mayores desafíos

Está llegando a ser tarde en la tarde. Mi estudio está en el lado este de la casa, y el sol se ha movido por el cielo en el oeste. La luz se está enfriando. El día se ha ido acelerando.

Pronto escuchamos el paso constante y deliberado de alguien caminando por el pasillo. El hombre que entra por la puerta parece sacado de una película de acción. Tiene una constitución poderosa y parece estar en la flor de la vida. Una espada envainada cuelga de su costado.

Se acerca a la silla frente a nosotros, y antes de sentarse, saca su espada. Lo deja en el suelo junto a su silla. Me doy cuenta de que lo coloca al alcance de la mano. Sospecho que la vaina podría estar en su mano y la espada desenvainada en cuestión de segundos. Claramente este hombre es un guerrero.

"Nací esclavo", dice, "en la tierra de Egipto. Vagué por el desierto durante cuarenta años a causa de la desobediencia del pueblo de Dios. Pero debido a que fui fiel a Dios y estuve dispuesto la primera vez cuando Dios me lo pidió, cuando llegó el momento de entrar nuevamente a la Tierra Prometida, Dios me eligió para guiar a los hijos de Israel a través del Jordán".

Este es sin duda Josué. "Mi vida fue una serie de desafíos", continúa Josue. "Empecé la vida encadenado, pero Dios no me dejó ahí. Rompió todas las cadenas que intentaron sujetarme. Tienes que entender algo: *Dios es más grande que tus mayores desafíos."*

Desencadenado

Una vez leí una cita de Emmet Fox que decía: “Es la Ley que cualquier dificultad que pueda surgirle en cualquier momento, sin importar cuáles sean, debe ser exactamente lo que más necesita en ese momento, para permitirle tomar las riendas. el siguiente paso adelante superándolos. La única desgracia real, la única tragedia real, viene cuando sufrimos sin aprender la lección”. Cuando no logramos enfrentar esos desafíos, no logramos alcanzar nuestro potencial. Joshua no tenía ese problema. Fue alguien que enfrentó los desafíos que enfrentó con valentía y fe, y Dios rompió las cadenas para que pudiera alcanzar su potencial.

Trato de imaginar cómo sería haber nacido esclavo. Significaría nunca ser capaz de tomar sus propias decisiones. Nunca poder poseer una propiedad. Nunca teniendo la promesa de un futuro mejor. Ahí es donde comenzó Josué. Pero Dios intervino. Escuchó los gritos de Su pueblo y rompió las cadenas de la esclavitud de Josué y todos los demás hijos de Israel.

Debe haber sido con gran esperanza que Josué y los demás israelitas partieron de Egipto hacia la tierra que mana leche y miel. Después de ver a Dios dividir el Mar Rojo y destruir el ejército de Faraón, deben haber entendido que Dios mismo los estaba guiando. Tal vez por eso Josué no tuvo miedo de bajar y luchar contra los amalecitas cuando Moisés se lo dijo. En ese momento, Josué no era un guerrero. No tenía experiencia en combate. Era un líder de su familia, pero había sido un esclavo de toda la vida. Lo único que tenía a su favor era una relación con Moisés, un líder al que había servido desde que era un niño. Moisés sabía que Dios intervendría y Josué confió en Moisés. Y Dios le dio la victoria a Josué. Mientras las manos de Moisés estuvieron levantadas en oración, Josué prevaleció.

Después de eso, no debería sorprender que Josué fuera uno de los doce espías elegidos para explorar la Tierra Prometida. Cuando él y Caleb regresaron de su viaje, ambos estaban listos para tomar la tierra. Pero el resto de su compañía todavía estaba encadenado, mental y emocionalmente, si no físicamente. Creían que sería más fácil quedarse en la comodidad del desierto que enfrentarse a lo desconocido en la Tierra Prometida. Cuanto más se quejaba la gente, mayor era la duda que crecía en sus corazones, y más grandes se volvían los desafíos a sus ojos.

Se vieron a sí mismos como saltamontes en comparación con sus enemigos. Es difícil llevar a los saltamontes a la victoria.

De modo que toda la generación de antiguos esclavos se mantuvo en cautiverio. Vagaron por el desierto durante cuarenta años. Y Josué tuvo que esperar a que todos los de esa generación murieran, excepto Caleb y él mismo, antes de que Dios los llamara nuevamente para cruzar a la Tierra Prometida. Y esta vez sería Josué, no Moisés, a quien se le pidió que guiara a la nación hacia adelante.

Lecciones de vida de Josué

Mientras esperamos escuchar a Josué hablar, pienso en cómo, siendo un niño en cuarto grado, comencé a comprender algunos de los privilegios del liderazgo. En el patio de recreo, elegía a ciertos niños para que jugaran en mi equipo. Cuanto mejor seleccionaba, mayores eran las probabilidades de ganar el juego.

Josue no pudo elegir su propio equipo para liderar la Tierra Prometida. Tampoco pudo elegir el momento en que cruzaron o la estrategia para conquistarlo. Tuvo que derrotar ejércitos, destruir ciudades y tomar territorio mientras lideraba a personas sin habilidades ni experiencia. Y tuvo que hacer todo esto sin Moisés, su líder y mentor.

Mi ensueño se rompe cuando Josue comienza a hablar:
"Cuando Moisés murió, supe que no podría llenar sus zapatos. Nunca habrá otro como él", dice Josué. "Pero Dios me dijo que tomara la tierra, y supe que Él estaba conmigo. Así que seguí adelante. Y tú también deberías hacerlo, incluso cuando sientas que el desafío es demasiado grande.

"Amigos míos, no se desalienten cuando se sientan abrumados. En cambio, recuerda hacer estas cosas con la ayuda de Dios…"

“*Elévate por encima de tus fracasos pasados”*

“Toda una generación de mi pueblo murió en el desierto porque no pude convencerlos de entrar a la Tierra Prometida”, dice Josué. “Mi influencia era tan débil que ignoraron mis súplicas. Dijeron que preferirían morir en el desierto, o peor aún, regresar a Egipto para volver a ser esclavos. Se enfurecieron tanto que amenazaron con apedrearme. Fue en ese momento que me di cuenta de que mi liderazgo tenía muy poca influencia sobre la gente.

“¿Cómo iba a hacer algo que ni siquiera el gran Moisés pudo lograr? Parecía imposible. ¡Pero yo era el líder! Tuve que avanzar desde el lugar de mi mayor fracaso.

“Fue en ese momento que me di cuenta de que mi fracaso no me definía ni determinaba mi futuro. La voluntad de Dios y mi obediencia lo harían.

“Di un paso adelante decidido a no confundir una sola derrota con una derrota final. Y así como Moisés pudo ver la Tierra Prometida desde el Monte Pisga antes de morir, yo pude superar mi fracaso.

“Uno más Dios es siempre una mayoría”, dice Josué. “No permitas que los fracasos del pasado te impidan los éxitos futuros. Dios es más grande que eso”.

Uno más Dios es siempre una mayoría.

“Reclama las promesas que Dios tiene para ti”

“Dios nunca se retractará de una promesa que hace”, dice Josué. “Dios originalmente prometió darle la tierra a mi antepasado, Abraham. Y reafirmó esa promesa a los hijos, nietos y bisnietos de Abraham. La tierra era nuestra herencia. Todo lo que teníamos que hacer era tomarlo. La primera vez, no hicimos eso.

“Pero Dios no se dio por vencido con nosotros. Él me dio una segunda oportunidad, y conmigo le dio una a la nación de Israel”, continúa Josué. “Y Él me dio promesas adicionales a mí personalmente. Dijo que estaría conmigo. Me dijo que nadie podría hacer frente a mí. Sin embargo, hubo una promesa que se me hizo como líder y no la cumplí plenamente. Dios dijo que me daría cada trozo de tierra que pisara. La Tierra Prometida contenía trescientas mil millas cuadradas, pero yo solo reclamé treinta mil, ¡solo el 10 por ciento!

“Solo se nos da lo que estamos dispuestos a reclamar. El alcance de nuestra victoria estuvo limitado por nuestra fe, no por las promesas de Dios”.

“*Obedece a Dios y haz lo que puedas hacer”*

“Cruzar a la Tierra Prometida fue un gran desafío, uno que parecía imposible en ese momento. El Jordán es un río poderoso, de una milla de ancho en el punto donde Dios nos ordenó cruzar. Y tuve que llevar a dos millones de personas más allá sin barcos ni puentes.

“Las instrucciones de Dios para nosotros eran que siguiéramos adelante, y yo estaba determinado a que no flaquearíamos de nuevo”, dice Josué. Su cara es severa. Su mirada es fuerte. Su voluntad parece estar hecha de hierro. “Así que nos preparamos. Le dije a la gente que se santificara. Debían examinarse a sí mismos, hacerse tan limpios y santos como fuera posible, y desechar cualquier cosa que pudiera desagradar a Dios. Eso estaba en nuestro poder. También estaba en nuestro poder seguir a Dios.

“Le dije a la gente que nunca antes habíamos estado en este camino”, dice Josue. “Cuando Moisés partió el Mar Rojo, el camino estaba despejado y el agua se había ido antes de que diésemos un paso. Pero esta vez Dios nos estaba pidiendo que demos el primer paso. Tal vez eso fue porque habíamos fallado la primera vez. ¿Pero quién sabe? No puedes poner a Dios en una caja.

“Cuando Dios te pida que des un paso”, afirma Josue, “no lo dudes. Haz lo que puedas hacer, incluso si no estás seguro del resultado”.

“Confía en Dios para hacer lo que tú no puedes hacer”

“Efectivamente, cuando los sacerdotes que llevaban el Arca entraron en las aguas poco profundas del Jordán, el agua dejó de fluir. Río arriba, el agua se acumuló en un montón durante veinte millas”, dice Josue. “Dios había hecho lo imposible, otra vez.

“Dios responde a nuestra obediencia", dice Josué. "Si queremos que Dios nos ayude con nuestros mayores desafíos, debemos hacer lo que nos pide. Sin Dios, no podemos. Sin nosotros, Dios no lo hará. Queremos que Dios arregle todo en nuestras vidas por nosotros. Él prefiere venir al lado y trabajar con nosotros. Por esa razón los desafíos en la vida nunca se detendrán. Es la manera que tiene Dios de mantenernos cerca de Él.

Sin Dios, no podemos. Sin nosotros, Dios no lo hará.

“Recordé que cuando tomamos la Tierra Prometida, tal como Dios nos había dicho que podíamos. Fui sabio al confiar en Dios. tú también lo estarías.

“Confía en Dios cuando te enfrentes a desafíos;
Confía en Él cuando tu fe sea demasiado pequeña.
Confía en Él cuando simplemente confiar en Él
Es lo más difícil de todo”.

Oración de Josué por nosotros

Sin perder el ritmo, Josué comienza a orar por nosotros, su voz fuerte y profunda se vuelve más suave a medida que habla:

"Oh Señor mi Bandera,

"Fortalezcan a mis amigos. Dales coraje y fuerza. Ayúdalos a saber que Tú nunca los abandonarás ni los desamparará. Asegúrales que Tus promesas son verdaderas. Cuando se enfrenten a grandes desafíos, ayúdalos a saber en el fondo de su corazón que Tu cuidado es aún mayor. Y dales la confianza para lograr Tus victorias. Amén."

Lecciones de liderazgo de Josué

Cuando Josué termina de hablar, alcanza su espada y se pone de pie fácilmente. Mientras se va, pienso en cómo hay tantas lecciones de liderazgo que podemos aprender de este gran comandante:

1. Deja que Dios te anime con valor

El núcleo del liderazgo es el coraje. Josué necesitaba una manera de encontrar coraje dentro de sí mismo para poder animar a otros. Esta no fue una hazaña pequeña, porque había fallado en el pasado, y se vio obligado a vivir con ese fracaso durante cuarenta años.

La gravedad de un problema no radica en lo difícil que es tratarlo. Depende de si es el mismo problema que tuviste ayer, el mes pasado y el año pasado. ¿Qué tal tener que lidiar con un problema que ha existido desde que toda tu gente estuvo viva? Pero Dios ayudó a Josué. Las Escrituras registran que Dios animó al pueblo once veces en once capítulos. ¿Por qué tan a menudo? Porque una palabra de aliento no fue suficiente para cuarenta años de fracaso.

2. Mantenga a Dios en la imagen

Demasiado a menudo nuestros problemas son cuadros sin Dios en ellos. Aprendí esto cuando me visitó el legendario linebacker de la NFL Mike Singletary y almorzamos juntos. Cuando estaba a punto de irse, me preguntó si podía hacerse una foto conmigo. Me quedé impresionado. Pensé, ¡yo debería pedir salir en una foto contigo! Eso es lo que siente Dios por nosotros. Quiere salir en la foto conmigo. Quiere salir en la foto contigo. No le dejemos fuera de ella.

> *Con demasiada frecuencia, nuestros problemas son imágenes sin Dios en ellas.*

Así como Dios le había prometido a Moisés que permanecería en el cuadro, Dios le prometió lo mismo a Josué. Cuando Josué se preparó para cruzar el río Jordán, Dios estaba en primer plano en su mente y en la de todos los demás. Josué les pidió que mantuvieran sus ojos en el Arca, la representación de la presencia de Dios y Su asiento cuando el Arca estaba en el Lugar Santísimo. Fue su recordatorio de que Dios estaba en el cuadro con ellos.

Como líderes, debemos encontrar maneras de mantener a Dios en la imagen. Tenemos que hacerlo visualmente. Tenemos que hacerlo creativamente. Y tenemos que hacerlo continuamente.

3. Concéntrese en las posibilidades, no en el problema

La mayoría de las personas son detectores de problemas en lugar de solucionadores de problemas. Los líderes no pueden pensar de esa manera si quieren tener éxito. Los otros diez espías no aprendieron esto. Cuando exploraron la Tierra Prometida, todo lo que vieron fueron los desafíos. Vieron gigantes. Se sentían pequeños. Se asustaron. Se olvidaron de las posibilidades de las que Dios había hablado cuando prometió la tierra a los descendientes de Abraham. Josué y Caleb nunca dejan que los obstáculos superen las oportunidades.

Josué y Caleb nunca dejan que los obstáculos superen las oportunidades.

A medida que enfrenta desafíos, no importa cuán grandes sean los problemas si las posibilidades son mayores. Mantenga su enfoque en lo que es importante. Debe hacer eso no solo por usted mismo, sino también por las personas que dirige.

Guía de discusión de Josué

Todos los israelitas murmuraron contra Moisés y Aarón, y toda la asamblea les dijo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! ¡O en este desierto!..." Y se dijeron unos a otros: "Debemos elegir un líder y regresar a Egipto".

Entonces Moisés y Aarón cayeron boca abajo frente a toda la asamblea de Israel reunida allí. Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que estaban entre los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestidos y dijeron a toda la asamblea de Israel: "La tierra por la que pasamos y exploramos es muy buena. Si el Señor está complacido con nosotros, nos llevará a esa tierra, una tierra que mana leche y miel, y nos la dará. Sólo que no se rebelen contra el Señor. Y no tengáis miedo de la gente de la tierra, porque los devoraremos. Su protección se ha ido, pero el Señor está con nosotros. No les tengas miedo." (Números 14:2, 4–9)

1. ¿Cómo crees que hubiera sido ser un esclavo en Egipto y luego obtener tu libertad?
2. ¿Por qué crees que los israelitas hubieran preferido regresar a Egipto que avanzar hacia la Tierra Prometida? ¿Te relacionas con ellos o no? ¿Por qué?
3. Josué tuvo que superar fracasos pasados para hacer lo que Dios le pedía. ¿Qué fracasos te ha ayudado Dios a superar?
4. ¿Puedes recordar un momento en que Dios te ayudó personalmente, si no tan dramáticamente como lo hizo al dividir el Mar Rojo o proporcionar maná?
5. ¿Tiendes naturalmente a ver problemas o posibilidades? ¿Por qué?
6. ¿Qué pasajes de las Escrituras o historias de la Biblia te ayudan a tener valor?Explique.
7. Josué le pidió a la gente que mantuviera sus ojos en el Arca para recordarles a Dios. ¿Qué haces para recordarte el papel de Dios en tu vida?
8. ¿Qué desafío te está pidiendo Dios actualmente que superes, y qué acto de obediencia quiere que realices para seguir adelante?

Para obtener más información sobre Josué, lea Éxodo 17:8–16, 32:17–18 y 33:7–11, Números 11:28, 13:1–14:38 y 27:12–23, Deuteronomio 1:37–38,

3:21–22, 3:28, 31:7–8, 31:14 y 34:1–12, y Josué 1:1–24:33.

DANIEL

Ten un Proposito mas grande que Tu

El sol está bajo en el cielo. Mi estudio orientado hacia el este ahora está mayormente en la sombra. Queda quizás un poco más de una hora de luz, y me doy cuenta de que hay tiempo para que solo una persona más nos visite.

Los pasos que escuchamos desde el pasillo son suaves, apenas audibles. Me hace preguntarme qué tipo de zapatos está usando la persona. Cuando la figura aparece a la vuelta de la esquina, veo que lleva zapatos hechos de una fina tela de color dorado. Una túnica de color rojo brillante, bordeada con borlas doradas, cuelga casi hasta sus pies. Una faja cuelga sobre un hombro y baja en ángulo sobre su pecho. Está hecho de tela fina de color dorado al igual que los zapatos y las borlas.

Y luego miro hacia arriba y veo su cara. A pesar de que tiene una larga barba oscura, puedo ver que este hombre es sorprendentemente guapo. Apuesto estrella de cine. Lleva una banda dorada alrededor de la cabeza que tiene una especie de símbolo en la parte delantera. Y es alto. Tengo que levantar la vista para mirarlo a los ojos.

Cuando el hombre se sienta en la silla frente a nosotros, me doy cuenta de que lleva una vara de un pie y medio de largo. Parece estar hecho de oro. En su mano hay un enorme anillo de oro con un intrincado sello. Parece que puede presentar el mismo símbolo que está en su diadema. ¿Es esto un rey? ¿Algún tipo de funcionario? ¿Quién es?

“Cuando me llevaron al cautiverio, no sabía lo que me sucedería”, dice. “Había vivido como un príncipe, pero me convertí en un esclavo. Me preguntaba si me obligarían a trabajar en una mina o si me sacrificarían a algún dios pagano.

“Nos obligaron a ir a Babilonia, miles de nosotros. El camino fue largo. El viaje nos tomó más de cinco meses”, continúa, “y muchos de los míos murieron en el camino, incluidos mis padres y hermanos. Cuando finalmente llegamos, encontramos que Babilonia era un lugar inhóspito, enorme y extraño. Muchos de nosotros hubiéramos preferido morir en Jerusalén.

“Quedé asombrado cuando el jefe de los oficiales de la corte nos eligió a mí y a tres de mis amigos para ser entrenados para el servicio del rey. Durante tres años nos prepararon, enseñándonos a hablar y escribir en su idioma, haciéndonos estudiar su literatura, instruyéndonos en todas sus formas”, dice.

“Pero estaba resuelto. No importaba lo que mis captores me hicieran. No me rendiría ni me rendiría. No me contaminaría. Tampoco me inclinaría ante los dioses paganos. Mi nombre es Daniel, y estaba decidido a vivir por algo más grande. Y ese es mi consejo para ti”, dice. “*Ten un propósito más grande que tú.*”

Mayor que Gobernantes o Imperios

Las Escrituras dicen que Daniel estaba entre los mejores y más brillantes de los hebreos y fue elegido junto con otros tres jóvenes de la tribu de Judá para formar parte de la corte de Nabucodonosor, gobernante del Imperio Babilónico. Algunas personas podrían haberse negado y haber sido ejecutadas. Otros podrían haberse comprometido y convertirse en babilónicos tanto en espíritu como en acción. Daniel y sus amigos, Hananías, Misael y Azarías, tomaron otro rumbo. Permanecieron fieles a un propósito superior. Buscaban glorificar a Dios sirviendo con excelencia al rey que los había hecho esclavos.

El sentido de propósito de Daniel hizo muchas cosas por él...

1. El propósito le dio claridad

Ser elegido para recibir un trato especial por parte de sus captores debe haber sido confuso para Daniel. Los sentimientos de resentimiento por las personas que habían conquistado su nación debieron estar mezclados con la esperanza de una vida mejor.

¿Dejaría que su lealtad y dolor lo llevaran a la amargura? ¿O estaría agradecido por tener la oportunidad de marcar la diferencia? Sería fácil para alguien en su posición perder el rumbo.

El filósofo danés Søren Kierkegaard comentó: “Lo que realmente me falta es tener claro en mi mente lo que debo hacer, no lo que debo saber... La cuestión es comprenderme a mí mismo, ver lo que Dios realmente desea que haga... encontrar la idea por la cual puedo vivir y morir.” Daniel y sus amigos encontraron esa idea: serían fieles a Dios y aprovecharían al máximo la oportunidad que se les estaba dando.

2. El propósito le dio convicción

Cuando a Daniel y sus amigos se les ofreció comida de la mesa del rey, lo que les habría hecho violar las leyes dietéticas que siempre habían seguido, tuvieron que tomar una decisión. ¿Se inclinarían ante la conveniencia o se mantendrían firmes ante la convicción? Eligieron la convicción. Decidieron que no se contaminarían. Ese era un gran riesgo, porque si sus acciones no traían resultados positivos a los ojos de sus captores, significaba la muerte para todos ellos, incluidos sus guardias.

Defendieron lo que era correcto, sabiendo que ganarían aunque perdieran. Tenían ciertos valores que los sustentarían en la derrota o en la victoria. Y estos valores, probados por la pasión, eran convicciones. Estos cuatro jóvenes no eran personas monótonas y sin vida que se mezclaban con la multitud. Las personas con convicciones nunca lo son.

3. El propósito le dio confianza

Hay dos niveles de confianza para las personas de fe: la confianza en sí mismos y la confianza en Dios. La confianza en uno mismo proviene de conocerse y confiar en uno mismo. La confianza en Dios proviene de conocer y confiar en Dios. La confianza en uno mismo más la confianza en Dios es igual a la confianza en Daniel.

Cuando Daniel rechazó la comida del rey y sugirió un curso de acción alternativo al oficial y al guardia a cargo de él, no creo que estuviera tirando los dados. Creo que confiaba en que honrar a Dios traería resultados positivos.

El oficial a cargo de Daniel y sus amigos tenía miedo de Nabucodonosor, y con buena razón: el rey podía hacerlo ejecutar por no seguir las órdenes. Pero el favor de Dios y la confianza de Daniel ganaron al oficial, y permitió que Daniel y los otros tres comieran solo vegetales y bebieran solo agua. Y esa confianza dio sus frutos. Después de diez días, los cuatro jóvenes hebreos se veían más sanos y mejor alimentados que cualquiera de los jóvenes que habían comido la comida del rey.

Lecciones de vida de Daniel

Las historias de personas como Daniel nos recuerdan que Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros, si lo buscamos. Solo necesitamos obedecer lo que Dios nos pide que hagamos y serle fieles.

No puedo evitar admirar a Daniel, y no puedo esperar a escuchar qué sabiduría desea impartirnos.

“*Cuando tu propósito es más grande que tú, te distinguirá de la multitud”*

“Sí, es cierto que fuimos seleccionados de los exiliados porque éramos físicamente fuertes, inteligentes y capaces de aprender”, dice Daniel. “Eso fue cierto para todos los jóvenes que fueron seleccionados de entre los israelitas. Pero nos destacamos incluso entre ellos porque sentimos que Dios tenía un propósito mayor para nosotros y defendimos a Dios. Eso fue cierto cuando elegimos no comer la comida elegida por el rey. Y fue aún más obvio cuando mis tres amigos, que se hicieron conocidos como Sadrac, Mesac y Abed-nego, se negaron a inclinarse ante un ídolo. En castigo, fueron arrojados al horno de fuego, ¡pero Dios los salvó! Su ejemplo se convirtió en un testimonio de la grandeza de Dios. Y los tres fueron recompensados al recibir mayor influencia en Babilonia.

“Cuando sigues un propósito que es más grande que tú, te hace destacar entre la multitud. Algunas personas verán eso y te atacarán por ello. No te comprometas”, dice Daniel con fiereza. “Sé tú mismo y mantente fiel a Dios, cuando la tentación sea ir con la multitud, cuando tu integridad sea puesta a prueba, cuando el resto del mundo te ruegue que seas otra persona. Sé fiel a ti mismo y fiel a Dios, y Él será glorificado”.

“Cuando tu propósito es más grande que tú, requerirá el favor de Dios”

“Cuando tu propósito no es más grande que tú mismo, es fácil para ti confiar solo en ti mismo. Pero cuando tu propósito es más grande, necesitas el favor de Dios para lograrlo. Cuando te piden que hagas lo imposible, como a mí, se requiere que Dios haga un milagro.

Cuando tu propósito no es mayor que tú mismo, es fácil para ti confiar solo en ti mismo.

Pero cuando tu propósito es más grande, necesitas el favor de Dios para lograrlo.

“El rey Nabucodonosor tuvo un sueño y pidió a sus astrólogos que no sólo interpretaran el sueño, sino que le dijeran qué había sido el sueño. Ellos consideraron su petición imposible para cualquier ser humano. Y tenían razón. Pero no era imposible para Dios. Cuando mis tres amigos y yo oramos, Dios resolvió el misterio y reveló la respuesta.

"Cuando te sometes a Dios y aprovechas su propósito para tu vida, te pedirá que hagas cosas que eres incapaz de hacer. No dejes que eso te disuada de seguirle. La grandeza no viene de hacer todo lo que puedes hacer. Viene de permitir que Dios haga todo lo que puede hacer a través de ti".

La grandeza no viene de hacer todo lo que puedes hacer.
Viene de permitir que Dios haga todo lo que puede hacer a través de ti.

“*Cuando tu propósito es más grande que tú, te dará coraje*”

“Cuanto más camines con Dios y te esfuerces por vivir de acuerdo con Su propósito mayor, más valor te dará Él para cumplir Su voluntad”, explica Daniel. “Cuando los sátrapas conspiraron contra mí para que me pusieran en el foso de los leones, ya no era un hombre joven. Había servido a Nabucodonosor hasta su muerte, y en ese momento estaba sirviendo a mi tercer rey. Sabiendo que oraba a Dios tres veces al día, estos funcionarios corruptos engañaron al rey Darío para que estableciera un decreto de que, durante treinta días, si se encontraba a alguien orando a alguien que no fuera el rey, esa persona sería devorada por los leones.

“Cuando me arrojaron a los leones, pensaron que me habían golpeado. Pero no perdí la esperanza. Así como Dios me había dado su favor, me dio coraje. Y Dios contestó mi oración enviando un ángel para protegerme. Al final, fueron ellos quienes dieron de comer a los leones.

“Descubrí con el tiempo que el coraje es como un músculo: se fortalece con el uso. Cada vez que tomé una decisión valiente, desarrollé ese músculo. Si buscas el propósito mayor de Dios y eliges seguirlo, Él te dará el coraje que necesitas para cumplir con las tareas que te encomienda”.

“*Cuando tu propósito es más grande que tú, será probado”*

“Cuando eliges seguir un propósito mayor, no es una decisión de una sola vez. Su determinación será puesta a prueba. Si quieres terminar bien, debes seguir eligiendo seguir a Dios”, dice Daniel.

Cuando eliges seguir un propósito mayor, no es una decisión única.
Tu determinación será puesta a prueba.

“Cuando querían que comiera los alimentos equivocados, tuve que elegir seguir a Dios. Cuando me pidieron que interpretara el sueño, tuve que elegir seguir a Dios. Cuando hablé verdades duras a los reyes, tuve que elegir seguir a Dios. Y cuando me enfrenté a los leones, tuve que elegir seguir a Dios.

“Cuando llegue el momento de la prueba, toma la decisión correcta. ¡Elige a Dios! Pude hacer eso continuamente porque mi propósito no era para mí. fue por Dios”.

Oración de Daniel por nosotros

“Señor Dios Altísimo,

“Sé que tienes un propósito para estos amigos. Revélaleselo de una manera más profunda. Dales la claridad para saberlo, la convicción para cumplirlo, la confianza para invitar a otros a hacerlo con ellos y el coraje necesario cuando lleguen los tiempos de prueba. Hágase Tu voluntad a través de ellos. Amén."

Lecciones de liderazgo de Daniel

Las palabras de Daniel nos dan fuerza y esperanza. Dios desea hacer cosas importantes a través de nosotros. Lo que Él elige puede no parecer importante para el mundo. A veces puede que ni siquiera nos parezca importante. Pero si le importa a Dios, es importante.

La vida de Daniel también es un recordatorio de que para liderar para Dios, una persona no necesita nacer en una familia importante, poseer riquezas o tener un título o posición. Daniel comenzó su carrera como esclavo. Y murió esclavo. Pero lo que hizo en su vida tuvo un impacto.

Tres lecciones de liderazgo se destacan de la vida de Daniel:

1. Dios elige el propósito antes que la persona

Cuando pienso en cómo se desarrolló la vida y el liderazgo de Daniel, recuerdo las palabras que Dios le dio a Jeremías: “Antes de formarte en el vientre te conocí, antes de que nacieras te santifiqué; te nombré como profeta a las naciones.”[17]

Mira cómo Dios obró en la vida de Jeremías: primero sabía quién quería que Jeremías fuera. Entonces Dios lo formó en el vientre de su madre, dándole un conjunto único de fortalezas y debilidades para que coincida con el llamado significativo de su vida. Fue diseñado específicamente para su propósito único.

Lo mismo fue cierto para Daniel. Y lo mismo es cierto para nosotros. El propósito de Dios para nosotros estaba en su lugar antes de que naciéramos. El favor de Dios ha estado disponible para su uso desde el principio. Dios nos creó para hacer buenas obras, que Él preparó de antemano para que lo hiciéramos.[18] Eso significa que Él nos hizo para servir, para influir, para marcar la diferencia. Solo necesitamos estar dispuestos a seguirlo mientras nos guía hacia ese propósito. La brecha entre hacer una diferencia y no hacer ninguna diferencia no es talento, oportunidad o privilegio. Su propósito. Las personas que no marcan la diferencia en la vida de los demás carecen de propósito.

2. Cuando los líderes siguen el propósito de Dios, reciben el poder de Dios

Daniel sirvió a cuatro reyes de dos imperios conquistadores diferentes. Más de una vez le pidieron que hiciera lo imposible. Con la ayuda de Dios, pudo hacerlo. Y Dios siempre fue honrado.

Cuando Dios les da a los líderes algo que hacer de acuerdo con Su propósito, les proporciona el poder y el favor que necesitan para completarlo. Si persigue el propósito mayor de hacer aquello para lo que Dios lo creó, Él le proporcionará los recursos que necesita.

3. Los líderes con propósito hacen lo correcto, no lo fácil

Daniel no vivió una vida libre de estrés. Era un esclavo que vivía en el exilio. Estaba al antojo de reyes arrogantes. Estaba rodeado de celosos funcionarios de la corte que conspiraron contra él y trataron de matarlo. Sin embargo, Daniel nunca perdió el rumbo, porque nunca perdió el por qué. Su visión era honrar a Dios en todo lo que hacía. Y tuvo éxito.

> *Daniel nunca perdió el rumbo, porque nunca perdió el porqué.*

Como líder, tu razón tiene que ser más grande que tú. Si eres más grande que tu razón, puede que tengas una carrera exitosa, pero tendrás poco más. Sin embargo, si tu razón es más grande que tú, tienes una vocación. Y tu vocación te permite hacer siempre lo correcto, no sólo lo fácil.

Se dice que hay dos grandes días en la vida de cada persona: el día en que naces... y el día en que descubres el porqué. Si conoces tu porqué y sigues ese propósito mayor, todos los demás pequeños porqués encajarán, y podrás hacer las cosas para las que fuiste creado, como lo fue Daniel.

Guía de discusión de Daniel

El rey le preguntó a Daniel (también llamado Beltsasar): "¿Puedes decirme lo que vi en mi sueño e interpretarlo?"

Daniel respondió: “Ningún sabio, astrólogo, mago o adivino puede explicar al rey el misterio que ha preguntado, pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios. Le ha mostrado al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los días venideros. Tu sueño y las visiones que pasaron por tu mente mientras estabas acostado en la cama son estos: …”

Entonces el rey Nabucodonosor se postró ante Daniel y le rindió homenaje y ordenó que se le presentara una ofrenda e incienso. El rey dijo a Daniel: “Ciertamente tu Dios es Dios de dioses y Señor de reyes y revelador de misterios, porque tú pudiste revelar este misterio”.

Entonces el rey colocó a Daniel en una alta posición y le prodigó muchos regalos. Lo hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y lo puso a cargo de todos sus sabios. Además, a petición de Daniel, el rey nombró a Sadrac, Mesac y Abed-nego administradores sobre la provincia de Babilonia, mientras que el propio Daniel permaneció en la corte real. (Daniel
2:26–28, 46–49)

1. ¿Cuán fácil o difícil le resulta relacionarse con el hecho de que Daniel y sus tres amigos defendieran lo que creen? Explique.
2. ¿Crees que todos los que siguen a Dios son apartados por Él, o crees que solo ciertas personas lo son? Explique.
3. La Escritura dice que Dios nos creó para hacer buenas obras, las cuales preparó de antemano para que las hagamos. ¿Tienes una idea del tipo de cosas que Dios te creó para hacer? Si es así, ¿Que son?
4. ¿Qué tipo de cosas has hecho en el pasado para tratar de comprender e identificar tu propósito?
5. ¿Cómo manejas el miedo cuando crees que Dios quiere que hagas algo, pero tienes miedo de hacerlo?
6. ¿Dónde le gustaría experimentar más del poder y el favor de Dios en su vida?
7. ¿Qué paso o acción específica crees que necesitas tomar para experimentarlo?

Para aprender más sobre Daniel, lea Daniel 1:1–12:13.

FIN DEL DÍA

El cielo del este sobre el agua está oscuro y apenas podemos ver el horizonte. Pero más arriba en el cielo hay un resplandor suave, el último rayo de luz antes de que se ponga el sol. El sonido de los pasos de Daniel se desvanece lentamente mientras camina por el pasillo, y luego se hace el silencio.

No tengo idea de cuánto tiempo nos sentamos allí. Cuando salgo de mi ensoñación, me doy cuenta de que el sol se ha ido y el estudio está completamente oscuro.

Las Escrituras dicen que después de que Moisés se encontrara con Dios en la tienda fuera del campamento, Josué, quien era su ayudante en ese momento, se quedaría en la tienda después de que Moisés la dejara. Creo que sé cómo se sintió Joshua. No tengo ningún deseo de dejar este lugar. Quiero que la experiencia continúe, pero sé que el tiempo ha pasado.

Pienso en los gigantes de la fe que conocimos hoy y los mensajes que tenían para nosotros:

Elías: Dios te ama en tus días malos.

Elíseo: Da lo mejor de ti donde Dios te ponga.

Job: Dios ve el panorama completo.

Jacob: Deja que Dios tenga el control de tu vida.

Débora: Dios se especializa en lo inesperado.

Isaías: Dios tiene una razón para tu encuentro con Él.

Jonás: Dios siempre nos da una segunda oportunidad.

Josué: Dios es más grande que tus mayores desafíos.

Daniel: Ten un propósito más grande que tú mismo.

El pensar en ellos me hace sonreír.

No podemos evitarlo por más tiempo; es hora de que nos vayamos. Nos levantamos de nuestros asientos. Sigues tu camino, refrescado y fortalecido para el viaje que tienes por delante. Echo un vistazo más alrededor de mi estudio. Y antes de salir, pienso,*ha sido un buen dia*.